

Abriendo puertas...

Solidaridad | Educación | Desarrollo

**... Nuestra casa
será hogar**



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2015

Abriendo puertas...

**... Nuestra casa
será hogar**

**Necesitamos
hogares abiertos
que irradien y den
a nuestro mundo
una luz nueva**



Solidaridad | Educación | Desarrollo

cuaresma 2015

ABRIENDO PUERTAS... NUESTRA CASA SERÁ HOGAR

Hace ya muchos años que SED llama a nuestra puerta cada Cuaresma, con su folleto de recursos, reflexiones y oraciones. Y en este año en que nuestro lema educativo anual es justamente "abriendo puertas" os invito a despejar cada uno la puerta de nuestro corazón y acoger estos recursos como una buena ayuda para el camino.

Quienes han tenido la experiencia de llamar a una puerta y no ser recibidos, (como les pasó a aquellos caminantes en una posada de Belén, - Lc.2, 7 -), saben cuán confortador y sabroso es encontrar una casa acogedora, una puerta que se abre, un hogar disponible. El folleto de Cuaresma de SED, que es ya un elemento familiar para nosotros, quiere servirnos para entrar, para acoger o, en todo caso, para preparar nuestro corazón a ser espacio hogareño y de familia. Y lo hace con sus reflexiones, oraciones, canciones... Y sobre todo con las experiencias y la vida que recoge. Y con la Palabra viva que las ilumina.

Ante la zarza ardiente de cada hermano, y en especial de los sufrientes, este año estamos invitados a descalzarnos y acercarnos. A entrar sanamente en la vida de los demás para construir, con solidaridad, abrazo, cercanía y compasión, un verdadero hogar. Descalzados porque el hermano es tierra sagrada. Y apasionados porque el fuego del hogar

se aviva cada vez que nos reconocemos hermanos unos con otros.

Por eso, el camino de abrir puertas es espiritual y material. O, como dice con mucha razón el maestro Martínez Lozano, ambas cosas a la vez, ya que "lo espiritual no es lo opuesto a lo material. Porque no tiene que ver con el qué, sino con el desde dónde. Todo es espiritual..., siempre que lo vivamos desde nuestra verdadera identidad".

A veces, quizá por nuestra mirada poco entrenada, no sabemos "desde dónde", o no distinguimos la hondura y valor de esos gestos cotidianos, que son en verdad espirituales. Una caricia, un apretón de manos, una mirada amable, ofrecer un vaso de agua, abrir una puerta... Y, sin embargo, son los gestos que construyen fraternidad, y que hacen de nuestro entorno casa y hogar. Qué bien lo sabía Jesús y cómo lo cuenta de bien el Evangelio de Lucas, (lleno de expresiones de misericordia), o el de Juan, (que es el de los signos o, por qué no, el de los gestos)... Cómo supo Jesús multiplicar los gestos solidarios y fraternos. Y cómo supo hacer hogar muchas casas, sólo con su presencia atenta: su casa de Nazaret junto a María y José (Lc 2, 51); la casa de Pedro, con la mano amable tendida a la suegra (Lc 4, 38); la casa de Zaqueo a quien miró con cariño (Lc 19, 5); la casa de Marta y María donde se

cuaresma 2015

sentaba a compartir y descansar (Jn 12, 1); o el cenáculo del servicio (Jn 13) y del Espíritu consolador (Hch 2)... Hogares y hogares construidos con gestos de ternura y hermandad.

Y esa es la propuesta de SED este año a toda la familia marista que nos sumamos a su gran labor solidaria, educativa y de desarrollo: hacer pequeños gestos para mejorar nuestro entorno, abrir puertas para construir hogares. Abrir puertas al compromiso social, a la escucha del otro, a la atención a los necesitados cercanos y lejanos, a la decidida defensa de la infancia,... Con cuánta audacia está el Papa Francisco invitándonos a todos a abrir puertas, a abrir nuestras residencias, parroquias, colegios y casas familiares... para construir una iglesia de puertas abiertas y diálogo; porque, al fin, nos dice el Papa: "la verdadera libertad nace del abrir la puerta del corazón al Señor".

Seguro que muchos conocemos la anécdota del cuadro "Jesús llamando a una puerta", de un famoso pintor. El día de la presentación pública, tras desvelar el

cuadro y la ovación del público, un observador muy curioso encontró un fallo en el cuadro. Se veía a Jesús hermoso y decidido llamando a una puerta... pero la puerta no tenía picaporte ni cerradura. Y fue a decírselo al artista: - Si su puerta no tiene picaporte, ¿cómo se podrá abrir?" Y el pintor, con mucha calma, contestó: "Es que la puerta del corazón sólo se abre desde dentro".

Ojalá sintamos en esta Cuaresma, esa misma llamada, de quien se definió a sí mismo diciendo: yo soy la puerta. (Jn 10, 9). Hoy, desde el Apocalipsis (Ap. 3, 20), él nos repite: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: y al que abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Esto es lo que os deseo a todos en este tiempo de gracia: apertura, valentía, generosidad... plenitud de vida. Y que la meditación del evangelio de cada día, junto con los gestos humanos, solidarios y amables hacia quienes nos rodean, nos ayuden a construir un mundo mejor y más justo. Más fraterno. Más hogar.

H. Óscar Martín Vicario



HUMILDAD, SENCILLEZ Y MODESTIA

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo dijo Jesús: "No practiquéis vuestra religión delante de los demás sólo para que os vean. Si hacéis eso no obtendréis ninguna recompensa de vuestro Padre que está en el cielo. Por tanto cuando ayudéis a los necesitados no lo publiquéis a los cuatro vientos como hacen los hipócritas para que la gente los elogie. Os aseguro que con eso ya tienen su recompensa. Tú al contrario cuando ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu más íntimo amigo. Hazlo en secreto, y tu padre, que ve lo que haces en secreto, te lo recompensará. ... y cuando oréis,... Y cuando ayunéis...solamente lo sabrá tu Padre, que está a solas contigo, y él te dará su recompensa.

Mateo 6, 1-6.16-18



Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes.

REFLEXIÓN

No hagáis como los hipócritas, nos exhorta Jesús. De la RAE, hipocresía: Fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan. ¿Somos hipócritas? ¿Qué es lo que nos mueve a hacer las cosas?

Es tiempo de cuaresma, tiempo de reflexión personal, de silencio y oración. Pero también, tiempo de actuar, de plasmar en hechos el mensaje de Jesús. Eso sí, que nuestra solidaridad sea humilde y sencilla, que nos mueva la justicia y no "el qué dirán". Demos "limosna" (colaborando económicamente, con nuestro tiempo dedicado a algún voluntariado, alzando la voz ante las injusticias...) con convicción, con valores, desde la certeza que nuestro granito de arena cuenta para la construcción de un mundo más justo e igualitario para todos y todas.

Los expertos dicen que somos la primera generación que puede acabar con la pobreza extrema. Conociendo esta afirmación, ¿por qué no nos comprometemos en hacerla realidad? Cada uno de nosotros, desde la humildad y la sencillez puede aportar su granito de arena, desde su forma de consumir, desde su actuar solidario y desde la convicción de que "sí se puede", desde un compromiso cristiano por construir el Reino de Dios en la tierra.

"El mundo puede cambiar, pero no va a cambiar solo".

Juntos conseguiremos más, ¿te sumas?

CANCIÓN

Para aprender

La solución no está en pasar
la vida restaurando
todo lo que pudo o no haber sido
y no sabrás.

Que el problema nunca sea el resultado
si en cuanto hiciste pusiste tanto todo
o más.

*Si se trata de brillar, que sea siempre
para alumbrar
si se trata de seguir, mira el sol,
vuelve a salir,*

¿Acaso alguna vez no ha sido así?

*Caer para aprender,
aprender a levantarse,
levantarse para recuperar la fe
en un nuevo amanecer.*

El porvenir no puede estar
en ir resolviendo
crucigramas, indecisiones,...
sostenerse, aguantar o morir

La suerte acompaña si uno echa el resto,
no consiste tanto en acertar como
en decidir.

Si se trata de brillar que sea siempre
para alumbrar
si se trata de seguir mira el sol,
vuelve a salir,

¿Acaso alguna vez no ha sido así

Álvaro Fraile

ENTRA EN TU INTERIOR

Comenzamos este tiempo de aprendizaje, de esperanza, de nuevos amaneceres donde el sol nace cada día. ¿Qué quieres cambiar en esta nueva oportunidad que Dios nos brinda para aprender?, ¿cómo lo vas a hacer? Al comenzar este pequeño libro de cuaresma, ¿qué objetivos te planteas para estos 40 días? Es un tiempo para ti, para tu reflexión personal. No tengas miedo en caer, para luego levantarte y aprender, recuerda que cada día el sol vuelve a salir.

ORACIÓN FINAL

Señor, danos fuerzas para comenzar estos 40 días, para no sentirnos hipócritas con nosotros mismos, para reflexionar y llegar al fondo de nuestro ser. Danos fuerzas para aprovechar esta nueva oportunidad de cambio que nos brindas para mejorar. Ayúdanos a ser luz y brillar ante las personas que nos rodean, irradiando esperanza, llevando tu mensaje con alegría.



COGE TU CRUZ Y SÍGUEME

LECTURA

En aquel tiempo les decía Jesús: “El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará”. Después dijo a todos: “El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierde su vida por causa mía, la salvará. De que sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo? ...”

Lucas 9,22-25

REFLEXIÓN

Seguir a Jesús, implica seguir su ejemplo, su estilo de vida. Pero seguirle tiene un precio, no es un camino sencillo. Él no nos prometió algo fácil e inmediato, en cambio, a diario sufrimos la tentación de “otros falsos dioses” que nos muestran un camino más fácil, sin pensar en consecuencias, simplemente pensando en nosotros mismos y nuestras necesidades. Para seguirle, tenemos que cargar con nuestras cruces, no las podemos dejar abandonadas al lado del camino.

La cruz es el símbolo de los cristianos. La cruz simboliza lo que llevamos sobre los hombros: nuestros miedos, nuestras debilidades, nuestras dudas... Algo que nos pesa en nuestro día a día. Son muchas las cosas con las que nos vamos cargando. Y cada vez pesan más, se hace más duro el camino. Tenemos que ser fuertes para identificarlas y liberarlas en momentos de paz interior, como el que nos ofrece la cuaresma.

Pero al mismo tiempo, la cruz es esperanza, es vida. De todas esas debilidades nace la fortaleza, la apuesta por un mundo nuevo, construido entre todos y todas, renacido de todas nuestras cruces.

De nuestras cruces nacerá la esperanza, serán la semilla de un nuevo amanecer.



CANCIÓN/ ORACIÓN

Haz tuya esta oración, complétala:

Padre nuestro que estás
con los enfermos, con los que sufren...

.....

Santificada sea ...

.....

Venga a nosotros y nosotras ...

.....

Hágase tu ...

.....

Danos hoy tu entrega, tu paz, tu ...

.....

Perdona nuestras debilidades,
caídas constantes, ...

.....

Así como nosotros perdonamos a ...

.....

No nos dejes caer en el camino fácil, ...

.....

Y líbranos de nuestro egoísmo, ...

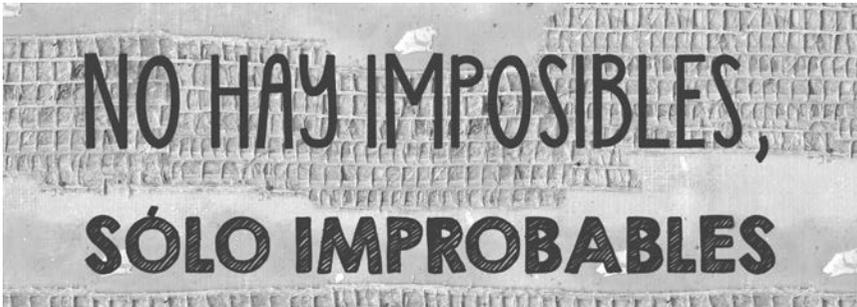
.....

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Cuáles son mis cruces? ¿Con qué cargo día a día? Siéntate, encuentra un lugar tranquilo y piensa en tus cruces, en las que tienes identificadas y en las que no. Piensa de qué forma están en tu vida, como las llevas, cuáles son las que más te cuestan, las que más pesan. ¿Nos resignamos y las cargamos o las llevamos con alegría?

ORACIÓN FINAL

Señor, danos fuerzas para continuar el camino, para caminar con fe y alegría. Que no nos venza el cansancio y nos dejemos llevar por atajos más fáciles pero menos comprometidos y en el que no tengamos en cuenta a los demás. Ayúdanos a ver con alegría cada piedra en el camino, cada oportunidad de mejorar.



¿QUIÉN QUIERE SUMARSE A LO PEQUEÑO?

LECTURA

Los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron: “Nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, ¿por qué tus discípulos no ayunan? Jesús les contestó: ¿Acaso pueden estar tristes los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Pero llegará el momento que se lleven al novio y entonces ayunarán”.

Mateo 9,14-15

REFLEXIÓN

¿Por qué ayunamos?, ¿de qué ayunamos? ¿Es por costumbre, por tradición o por el qué dirán? La cuaresma es un buen momento para parar y preguntarnos. Volver a la inocencia de la niñez y preguntarnos sobre nuestro día a día, sobre los porqués de nuestra rutina, de nuestros hábitos. Esas actitudes o emociones que, a diario, con la vida acelerada que llevamos, no nos da tiempo a cuestionarnos.

En este tiempo de reflexión personal, tenemos que ser humildes y sinceros con nosotros mismos, no nos tenemos que fijar en lo que hace el otro. Es un momento nuestro, una nueva oportunidad de conocernos, de parar y reflexionar. Tómate tu tiempo, tienes 40 días para aprender más de ti, para conocer tus miedos, para mejorar.

Piensa qué parte de ti quieres trabajar en esta cuaresma, cuáles son tus debilidades y fortalezas. Reflexiona sobre qué es lo que necesitas ayunar, no lo hagas por rutina, por otro año más. Sé consciente de tus actos. Aprovecha este momento para salir fortalecido.



CANCIÓN

¿Quién escucha a quién, cuando hay silencio?
¿Quién empuja a quién, si uno no anda?
¿Quién recibe más al darse un beso?
¿Quién nos puede dar lo que nos falta?

¿Quién enseña a quién a ser sincero?
¿Quién se acerca a quien nos da la espalda?
¿Quién cuida de aquello que no es nuestro?
¿Quién devuelve a quién la confianza?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?
¿Quién acoge a quién en esta casa?
¿Quién llena de luz cada momento?
¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el Universo?
¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?
¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

¿Quién está más próximo a lo eterno:
el que pisa firme o el que no alcanza?
¿Quién se adentra al barrio más incierto
y tiende una mano a sus "crianzas"?

¿Quién elige a quién de compañero?
¿Quién sostiene a quien no tiene nada?
¿Quién se siente unido a lo imperfecto?
¿Quién no necesita de unas alas?

LUIS GUITARRA

ENTRA EN TU INTERIOR

Entra en tu interior.
Escucha.
Confía.
Pregunta.
Trabaja las respuestas.
Sin agobios, tienes 40 días.
Toma compromisos.
Sé valiente para el cambio que ves necesario.
No huyas.
No busques excusas.
Si este libro ha caído en tus manos no es casualidad.
Aprovéchalo.
Descúbrete.
Reza.
Piensa en los demás.
Actúa.

ORACIÓN FINAL

Te pedimos en este tiempo de reflexión que seas luz entre las sombras. Iluminanos en esta cuaresma. Que sepamos ver a esas personas clave que has puesto en nuestra vida para seguir el camino. Ayúdanos a mejorar cada día, con alegría.



¿A QUIÉN / QUÉ SIGUES?

LECTURA

Después de esto Jesús salió y se fijó en uno de los cobradores de impuestos para Roma. Se llamaba Leví y estaba sentado. Jesús le dijo: “Sígueme”. Entonces Leví se levantó, y dejándolo todo siguió a Jesús. Más tarde hizo Leví en su casa una gran fiesta en honor de Jesús. Cobradores de impuestos y otras personas se hallaban sentados a la mesa. Los Fariseos y maestros de la ley, comenzaron a criticar a los discípulos de Jesús. Les decían: “¿Por qué coméis y bebéis con los pecadores?” Jesús les contestó: “Los que gozan de buena salud no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan a Dios”.

Lucas 5,27-32



REFLEXIÓN

Levi se levantó, lo dejó todo y le siguió. Pero hoy, ¿a quién sigue la sociedad?, ¿a quién sigues?

Vivimos en un sistema capitalista, donde lo primero es el dinero, donde los valores han quedado relegados a un segundo plano. Las personas ya no son tan importantes, menos, sus derechos. Es difícil que la corriente no nos lleve, que sigamos los mismos dioses que los demás (marcas, consumo, el placer inmediato, crecer sin importar a coste de quien...). Como cristianos y personas comprometidas, estamos llamados a ser radicales y a vivir esa radicalidad desde una apuesta continua por los demás, por el otro.

Cuaresma es tiempo de cambio. Si seguimos a Jesús y no al dinero, si perseguimos la construcción de otro mundo más justo, ¿por qué no plantearnos de qué forma desde nuestro consumo diario podemos trabajar por ese mundo de derechos para todos y todas?

Os animamos a luchar contra la esclavitud del siglo XXI, contra las guerras producidas por el coltán o los diamantes, contra la precariedad de las trabajadoras asiáticas, desde la práctica de un consumo responsable. Si sólo nos interesa el Norte, seguirá el Sur sin oportunidades ni derechos. Desde un consumo consciente y responsable, también se puede cambiar el mundo.

CANCIÓN / ORACIÓN

Punta de lanza

Se necesita una punta de lanza que hie-
ra la materia de esta tierra,
que ame lo que enterraron los hombres
y lo coloque en el lugar que debiera.

Que por opción cante a la pobreza y a la
cruz como árbol de la vida,
y que su vivir proclame a los hombres
que Cristo los ama, no los olvida.

Voz que grita en el desierto,
luz que anuncia la Palabra,
sal que evita corrupción,
somos la punta de lanza.

Es la vida del Dios Padre que llegará
hasta sus hijos.

Somos la antorcha de Dios,
anunciando sus caminos.

Queremos ser el relevo de las penas,
queremos ser anuncio de algo nuevo,
de aquello que jamás la gente supo, de
Dios queremos ser mensajero.

De barro que no sirve para nada, pero
que vale en manos del alfarero.
Por amor nos ponemos en camino, a
gritar, como Juan, en el desierto.

ENTRA EN TU INTERIOR

Ser radicales. Dejarlo todo y seguirle.
¿Qué estamos dispuestos a dejar, a sa-
crificar? ¿Estamos dispuestos a com-
prar comercio justo, pagando un poco
más, pero sabiendo que "ese poco más"
repercutirá en una familia del Sur? ¿Es-
tamos dispuestos a dejar de comprar
marcas que sabemos que no cuidan a
sus empleados y trabajan con niños y
niñas? ¿Estamos dispuestos a ser punta
de lanza en esta sociedad capitalista?

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdanos a ser radicales desde
tu palabra. A comprometernos por los
demás, a no dejar que otras realidades
nos sean indiferentes. Danos fuerzas
para no mirar a otro lado y seguir el ca-
mino fácil, el que sigue todo el mundo.
Ayúdanos a ser valientes para actuar y
alzar la voz ante las injusticias.



TEN FE EN ESTA BUENA NOTICIA

LECTURA

Después de esto el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Allí vivió durante cuarenta días entre las fieras, y fue puesto a prueba por Satanás, y los ángeles le servían. Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: "Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Volveos a Dios y aceptad con fe sus buenas noticias.

Mc 1, 12-15

REFLEXIÓN

Entre conflictos y tentaciones

Antes de comenzar a narrar la actividad profética de Jesús, Marcos escribe estos breves versículos, que son un resumen de las experiencias básicas vividas por Jesús hasta su ejecución en la cruz.

Jesús no ha conocido una vida fácil y tranquila. Ha vivido impulsado por el Espíritu, pero ha sentido en su propia carne las fuerzas del mal. Su entrega apasionada al proyecto de Dios lo ha lle-

vado a vivir una existencia desgarrada por conflictos y tensiones. De él hemos de aprender sus seguidores a vivir en tiempos de prueba.

El desierto será el escenario por el que transcurrirá la vida de Jesús. Este lugar inhóspito y nada acogedor es símbolo de prueba y purificación. El mejor lugar para aprender a vivir de lo esencial, pero también el más peligroso para quien queda abandonado a su Satanás. Satanás significa "el adversario", la fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad o de mentira, de luz o de tinieblas, de fidelidad a Dios o de complicidad con la injusticia.

Las fieras, los seres más violentos de la tierra, evocan los peligros que amenazarán a Jesús. Los ángeles, los seres mejores de la creación, sugieren la cercanía de Dios que lo bendice, cuida y sostiene. Hemos de vivir estos tiempos difíciles con los ojos fijos en Jesús. Es el Espíritu de Dios el que nos está empujando al desierto. De esta crisis saldrá un día una Iglesia más humilde y más fiel a su Señor.



ORACIÓN

Librame, Jesús

Del anhelo de ser amado,
del deseo
de ser alabado,
del ansia de ser honrado,
del afán de ser consultado,
del empeño en ser aprobado,
de la aspiración a ser perfecto...
líbranos, Jesús.

Del afán de almacenar bienes,
del anhelo de ser rico,
del empeño en caer bien,
del deseo de sobresalir,
del ansia de darme a la buena vida,
de la aspiración a no fallar...
líbranos, Jesús.

Del temor a ser despreciado,
del temor a ser calumniado,
del temor a ser olvidado,
del miedo a ser ofendido,
del miedo a ser ridiculizado,
del miedo a ser acusado...
líbranos, Jesús.

Del temor a lo desconocido,
del temor a ser amado,
del temor a salir perdiendo,
del miedo a vivir en pobreza,
del miedo a renunciar a lo necesario,
del miedo a fracasar en la vida...
líbranos, Jesús.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR

Hoy no podemos hacer una aplicación concreta del evangelio. Toda nuestra vida tiene que estar orientada por la actitud de Jesús que acabamos de descubrir. Como él debemos afrontar nuestra existencia desde la perspectiva del espíritu de Dios, es decir dejándonos llevar por lo que hay en nosotros de divino, no por la inercia del instinto.

¿Cómo vives cotidianamente en perspectiva del espíritu de Dios dejándote llevar por lo "divino" que hay en ti?

ORACIÓN FINAL

Demonios nos rodean, nos entranpan con fuegos de artificio.

Sus nombres son envidia, soberbia, desprecio, violencia, prepotencia, burla, vacuidad, abuso...

Camuflan el dolor de indiferencia, y adornan la nostalgia con risas fáciles.

Señor de la verdad desnuda,
del amor posible, de la justicia auténtica.

Dios con rostro humano, hombre que apunta a Dios...

Rompe las cadenas y líbranos del mal.
Amén.

Cf José M^o Rodríguez Olaizola, S.J.



A LA TARDE DE LA VIDA TE EXAMINARÁN EN EL AMOR

San Juan de la Cruz

LECTURA

En aquel tiempo dijo Jesús: “Cuando venga el Hijo del Hombre separará unos de los otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los de su derecha: “Venid benditos de mi Padre porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme. Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis. Luego dirá el Rey a los de su izquierda: Apartaos de mí malditos. Id al fuego eterno porque... os aseguro que lo que no hicisteis por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicisteis.

Éstos irán al castigo eterno, y los justos, a la vida eterna”.

Mt 25, 31-36

REFLEXIÓN

Lo decisivo

El relato no es propiamente una parábola sino una evocación del juicio final de todos los pueblos. Toda la escena se concentra en un diálogo largo entre el Juez que no es otro que Jesús resucitado y dos grupos de personas: los que han aliviado el sufrimiento de los más necesitados y los que han vivido negándoles su ayuda.

Todos los hombres y mujeres sin excepción serán juzgados por el mismo criterio. Lo que da un valor imperecedero a la vida no es la condición social, el talento personal o el éxito logrado a lo largo de los años. Lo decisivo es el amor práctico y solidario a los necesitados de ayuda.

Este amor se traduce en hechos muy concretos. Por ejemplo, «dar de comer», «dar de beber», «acoger al inmigrante», «vestir al desnudo», «visitar al enfermo o encarcelado»... Lo decisivo ante Dios no son las acciones religiosas, sino estos gestos humanos de ayuda a los necesitados. Pueden brotar de una persona creyente o del corazón de un agnóstico que piensa en los que sufren.

¿Por qué es tan decisivo ayudar a los necesitados y tan condenable negarles la ayuda? Porque, según revela el Juez, lo que se hace o se deja de hacer a ellos, se le está haciendo o dejando de hacer al mismo Dios encarnado en Cristo. Cuando abandonamos a un necesitado, estamos abandonando a Dios. Cuando aliviemos su sufrimiento, lo estamos haciendo con Dios.

ORACIÓN

Nos mirará

No tengo en mis manos la solución a los problemas del mundo;
pero, frente a los problemas del mundo, tengo mis manos.

Cuando el Dios de la historia venga, mirará mis manos.

No tengo en mi corazón ternura para calmar tantos mares de violencia;
pero, frente a esos mares de violencia, tengo mi corazón.

Cuando el Dios de la historia venga, mirará mi corazón.

No tengo en mis entrañas consuelo para serenar este valle de lágrimas;
pero, frente a este valle de lágrimas, tengo mis entrañas.

Cuando el Dios de la historia venga, mirará mis entrañas.

No tengo en mi cabeza sabiduría e inteligencia suficiente para cambiar las cosas que no funcionan pero,
frente a la realidad me queda la dignidad.

Cuando el Dios de la historia venga, preguntará por mi dignidad.

No tengo en mi poder la palabra con autoridad que manda y, obedecida, cambia situaciones y circunstancias,
pero, frente a éstas, tengo voz y palabra.

Cuando el Dios de la historia venga, preguntará por mis palabras.

No tengo en mi cartera dinero suficiente para alegrar a los pobres;
pero a pesar de tanta pobreza y miseria todavía ahorro y me sobra.

Cuando el Dios de la historia venga, de nada servirán mis ahorros y monedas.

Cf Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR

Este sorprendente mensaje te sitúa mirando a los que sufren. No hay religión verdadera, no hay política progresista, no hay proclamación responsable de los derechos humanos si no es defendiendo a los más necesitados, aliviando su sufrimiento y restaurando su dignidad.

En cada persona que sufre Jesús sale a tu encuentro, te mira, te interroga y te suplica.

Nada te acerca más a él que aprender a mirar detenidamente, con compasión, el rostro de los que sufren. En ningún lugar puedes reconocer con más verdad el rostro de Jesús.

Trae a tu memoria algún rostro de Jesús sufriente que has encontrado en el camino...

¿Cómo ha sido tu mirada?

¿Has sido capaz de reconocer en este rostro el rostro de Jesús?

ORACIÓN FINAL

Hiere la miseria de mi corazón

Mi oración, Dios mío, es ésta:

Hiere, hiere la raíz de la miseria de mi corazón.

Dame fuerza para llevar

ligero mis alegrías y mis pesares.

Dame fuerza para que mi amor dé frutos útiles.

Dame fuerza para no renegar nunca del pobre,

ni doblar la rodilla al poder del insolente.

Dame fuerza para levantar mi pensamiento sobre la pequeñez cotidiana.

Dame, en fin, fuerza para rendir mi fuerza, enamorada, a tu voluntad.

Rabindranath Tagore

ERES ABBA...

LECTURA

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "al orar no repitáis palabras inútilmente como hacen los paganos,..."

Vosotros debéis orar a sí: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra así como se hace en el cielo. Danos hoy el pan que necesitamos. Perdónanos nuestras ofensas como también perdonamos nosotros a los que nos han ofendido. Y no nos expongas a la tentación sino líbranos del maligno" ...

Mt 6, 7-15

REFLEXIÓN

Reaprender la confianza

Los evangelistas han recogido en sus respectivos evangelios unas palabras de Jesús que, sin duda, quedaron muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que las haya pronunciado mientras se movía con sus discípulos por las aldeas de Galilea, pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos.

Si algo hemos de reaprender de Jesús en estos tiempos de crisis y desconcierto en su Iglesia es la confianza. No como una actitud ingenua de quienes se tranquilizan esperando tiempos mejores.

«Pedir» es la actitud propia del pobre que necesita recibir de otro lo que no puede conseguir con su propio esfuerzo. Así imaginaba Jesús a sus seguidores: como hombres y mujeres pobres, conscientes de su fragilidad e indigencia, sin rastro alguno de orgullo o autosuficiencia.

«Buscar» no es sólo pedir. Es, además, moverse, dar pasos para alcanzar algo que se nos oculta porque está encubierto o escondido. Así ve Jesús a sus seguidores: como «buscadores del reino de Dios y su justicia».

«Llamar» es gritar a alguien al que no sentimos cerca, pero creemos que nos puede escuchar y atender. Lo lamentable es que no nos esforcemos más por aprender a seguir hoy a Jesús gritando a Dios desde las contradicciones, conflictos e interrogantes del mundo actual.

ORACIÓN

Padre, me pongo en tus manos

Haz de mí lo que quieras.
 Sea lo que sea, te doy las gracias.
 Estoy dispuesto a todo.
 Lo acepto todo,
 con tal de que tu voluntad
 se cumpla en mí
 y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más Padre.
 Te encomiendo mi alma, te la entrego
 con todo el amor de que soy capaz,
 porque te amo y necesito darme,
 ponerme en tus manos sin medida,
 con infinita confianza,
 porque tú eres mi Padre.

Charles de Foucauld

ORACIÓN FINAL

No dejes de amarnos

¡Qué extraño trato con Dios...!
 ¡Señor, concédeme esto!
 ¡Señor, que consiga tal cosa!
 ¡Señor, cúrame!
 Como si Dios no supiera, mejor que
 nosotros, lo que necesitamos.
 ¿Acaso el pequeño dice a su madre:
 «Prepárame tal papilla»?
 ¿O el enfermo al médico:
 «Recéteme tal medicina»?
 ¿Quién podrá decir si lo que nos falta
 no es cosa peor que lo que tenemos?
 Digamos, pues, tan sólo esta plegaria:
 «Señor, no dejes nunca de amarnos...»

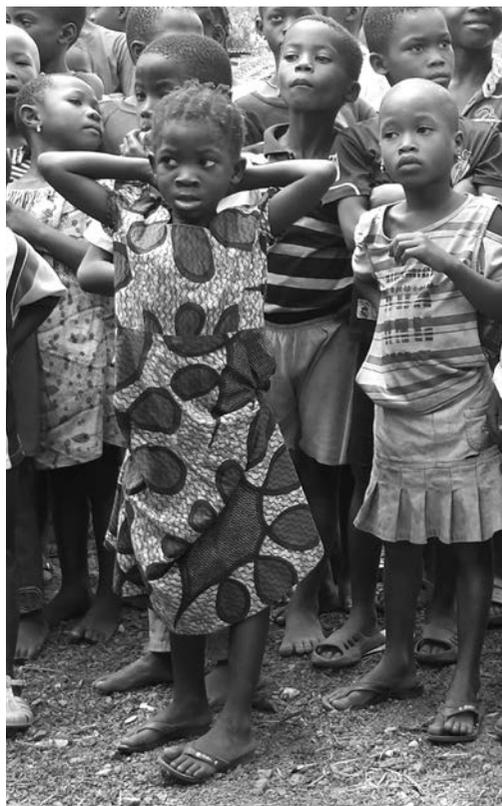
Raúl Follereau

ENTRA EN TU INTERIOR

El hambre, el problema más grave de la humanidad

Hoy en tu oración te has encontrado con el Padre Nuestro y en una de las siete peticiones has proclamado: Danos hoy nuestro pan de cada día... Pero si miras el mundo hay 870 millones de personas en el mundo pasan hambre. Es un dato escalofriante. Sobre todo teniendo en cuenta que en nuestro planeta vivimos en total 7 mil millones de personas y nuestra capacidad productiva sería capaz de alimentar al doble, a 12 mil millones.

El hambre es entonces un problema con solución. Pero los gobernantes internacionales no se ponen de acuerdo. Tienen en sus manos la llave para la erradicación del hambre. Pero no la usan. ¿Qué puedes hacer tú para aliviar el hambre en el mundo?



¡CONVIÉRTE!

LECTURA

La multitud seguía juntándose alrededor de Jesús, y él comenzó a decirles: "La gente de este tiempo es malvada. Pide una señal milagrosa, pero no se les dará otra que la señal de Jonás. Porque así como Jonás fue señal para la gente de Nínive, así también el Hijo del Hombre será señal para la gente de este tiempo. En el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, la reina del sur se levantará y la condenará, porque ella vino de lo más lejano de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y lo que hay aquí es más que Salomón. También los habitantes de Nínive se levantarán y les condenarán. Porque los habitantes de Nínive se convirtieron a Dios cuando oyeron el mensaje de Jonás y lo que aquí hay es más que Jonás."

Lc 11, 29 – 32

REFLEXIÓN

Este generación pide una señal

En Lucas leemos: "Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación". Una cosa está clara: la señal de Dios para los hombres es el Hijo del hombre, Jesús mismo. Y lo es de manera profunda en su misterio pascual, en el misterio de muerte y resurrección. Él mismo es el "signo de Jonás". Él, el crucificado y resucitado, es el verdadero Lázaro: creer en Él y seguirlo, es el gran signo de Dios, es la invitación de la parábola, que es más que una parábola. Ella habla de la realidad, de la realidad decisiva de la historia por excelencia.

Joseph Ratzinger, *Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, primera parte, p. 89*



ORACIÓN

Conversión

Sigue curvado sobre mí, tallándome, aunque a veces, de dolor te grite.

Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes. Tanta, que, a ratos, hasta me duelen tus caricias.

Lábrame los ojos y las manos, la mente y la memoria, y el corazón, que es sagrado, al que no te dejo entrar cuando me llamas.

Entra, Señor, sin llamar, sin mi permiso. Tú tienes otra llave, además de la mía, que en mi día primero Tú me diste, y que empleo, pueril, para cerrarme.

Que sienta sobre mí tu 'conversión' y se encienda la mía del fuego de la tuya, que arde siempre, allá en mi dentro. Y empiece a ser hermano, a ser humano, a ser persona.

Sigue vuelto, Señor con tu sol y tu lluvia para todos, para buenos y malos, pacientes y violentos, víctimas y verdugos, lloviendo y calentando esta tierra que somos.

Sigue haciendo germinar en todos la semilla que tú eres

Cf Ignacio Iglesias, S.J.

ENTRA EN TU INTERIOR

Señor, ¡qué distinto sería el mundo si los cristianos viviéramos en todo tu mensaje! Mi falta de fe y soberbia inutilizan tu gracia, porque aunque digo que soy cristiano, muchas veces, en la vida diaria, me comporto como si no lo fuera, porque frecuentemente pierdo la paciencia, soy mal humorado y altanero en mi trato con los demás. Ayúdame para que, lleno de alegría y optimismo, dedique mi tiempo a querer, a amar, a sonreír y a poner en práctica mi fe para hacer feliz a los demás.

ORACIÓN FINAL

Abre tu puerta

Señor: Tú llegas a nuestro mundo y nos invitas a abrir la puerta de nuestro corazón a toda persona. Tú ya nos dijiste que eres Tú quien viene cuando alguien llama a nuestra puerta. Señor: que sepamos escuchar tu voz, esa voz que nos llega por nuestros hermanos.

Que abramos la puerta para acogerte a Tí, y en Ti a todas las personas. Amén.

PEDID Y SE OS DARÁ

LECTURA

En aquel tiempo dijo Jesús pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad a la puerta y se os abrirá. Porque el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama a la puerta se le abre. ¿Acaso alguno de vosotros sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando pide pan? ¿o de darle una culebra cuando pide un pescado? Pues si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo las dará a quienes se las pidan! Así pues, haced con los demás lo que los demás quisierais que hicieran con vosotros. Esto es lo que mandan la ley de Moisés y los escritos de los profetas”.

Mt 7, 7-12

REFLEXIÓN

Todo el que pide recibe; el que busca, halla

Hoy, Jesús te habla de la necesidad y del poder de la oración. No puedes entender la vida cristiana sin relación con Dios, y en esta relación, la oración ocupa un lugar central. Mientras vivimos en este mundo, los cristianos nos encontramos en un camino de peregrinaje, pero la oración nos acerca a Dios, nos abre las puertas de su amor inmenso y nos anticipa ya las delicias del cielo. Por esto, la vida cristiana es una continua petición y búsqueda.

Al mismo tiempo, la oración va transformando el corazón de piedra en un corazón de carne: «Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!» (Mt 7,11).

Recuerda este consejo de san Jerónimo: «Es cierto que Dios da a quien se lo pide, que quien busca encuentra, y a quien llama le abren: se ve claramente que aquel que no ha recibido, que no ha encontrado, ni tampoco le han abierto, es porque no ha pedido bien, no ha buscado bien, ni ha llamado bien a la puerta». Pide, pues, en primer lugar a Dios que haga bondadoso tu corazón como el de Jesús, misericordioso y compasivo.



ORACIÓN

Guíame, Señor

Guíame, Señor, mi luz,
 en las tinieblas que me rodean,
 ¡guíame hacia delante!
 La noche es oscura y estoy lejos de casa:
 ¡Guíame tú!

¡Dirige Tú mis pasos!
 No te pido ver claramente
 el horizonte lejano:
 me basta con avanzar un poco...
 No siempre he sido así,
 no siempre te pedí que me guíases Tú.
 Me gustaba elegir yo mismo y organizar
 mi vida...
 pero ahora, ¡guíame Tú!
 Me gustaban las luces deslumbrantes
 y, despreciando todo temor,
 el orgullo guiaba mi voluntad:

Señor, no recuerdes los años pasados...
 Durante mucho tiempo
 tu paciencia me ha esperado:
 sin duda, Tú me guiarás por desiertos y
 pantanos, por montes y torrentes
 hasta que la noche dé paso al amanecer
 y me sonría al alba, el rostro de Dios:
 ¡tu Rostro, Señor!

Henry Newmann

ENTRA EN TU INTERIOR

Nuestro texto comienza con tres imperativos: *"Pedid, buscad y llamad..."*.

Detrás de las palabras, percibe en todo el texto, el deseo de Jesús de hacernos vibrar con el corazón del Padre en su amor por cada uno de sus hijos, un amor que supera inmensamente la paternidad

y maternidad humana que trasciende y supera inmensamente nuestra manera de amar.

Jesús cierra su exhortación con una consigna que resume la ley y los profetas: *"Haz por los demás, lo que los demás quisieras que hicieran por ti"*.

El amor verdadero se anticipa, lejos de todo interés sale al encuentro, toma la iniciativa, es creativo y gratuito porque busca solamente la felicidad del otro.

Con esta exhortación Jesús te está invitando a ser como Él. Amar como Jesús nos ha amado, sigue siendo para cada uno de nosotros, sus discípulos la norma de vida, el camino hacia la plenitud. El amor verdadero se anticipa.

¿Cuál fue la última vez que mi solicitud y solidaridad con los demás llegó antes de que me lo pidieran?

¿En qué forma he deseado, pedido y buscado el amor que el Padre me quiere dar?

ORACIÓN FINAL

He de llevar tu amor

He de llevar tu amor, fuego divino en el terroso cuenco de mis manos, contra la oscuridad de la tormenta que quisiera apagarlo.

He de llevar tu amor en que se ahoga el corazón humano y arrojarme sin más, sagrada tea que encienda el holocausto.

He de llevar tu amor, pero de suerte que yo sea el primer enamorado. Un destino de luz, más todavía ¡Estoy en camino...!

Cf Luis Carlos Flores Mateos, S.J.

DEJA TU OFRENDA Y VETE A RECONCILIARTE CON TU HERMANO

LECTURA

En aquel tiempo dijo Jesús:
“Os digo que si no superáis a los maestros de la ley y a los fariseos en hacer lo que es Justo delante de Dios, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que a vuestros antepasados se les dijo: “No mates, pues el que mata será condenado” pero yo os digo el que se enoje con su hermano será condenado, el que le insulte, será condenado, el que le injurie....Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. Entonces podrás volver a presentar tu ofrenda....”

Mt 5, 20-26

REFLEXIÓN

Entender las leyes como Jesús

Los judíos hablaban con orgullo de la Ley de Moisés. Era el mejor regalo que habían recibido de Dios. En esa Ley podían encontrar cuanto necesitaban para ser fieles a Dios.

Jesús, sin embargo, no vive centrado en la Ley.

Jesús busca la voluntad del Dios desde otra experiencia diferente. Le siente a Dios tratando de abrirse camino entre las personas para construir con ellos un mundo más justo y fraterno. Esto lo cambia todo.

Los fariseos y letrados se preocupan de observar rigurosamente las leyes, pero descuidan el amor y la justicia. Jesús se esfuerza por introducir en sus seguidores otro talante y otro espíritu.

Para caminar hacia ese mundo más humano que Dios quiere para todos, lo importante no es contar con personas observantes de leyes, sino con hombres y mujeres que se parezcan a él.

Aquel que no mata, cumple la Ley, pero si no arranca de su corazón la agresividad hacia su hermano, no se parece a Dios. Aquel que no comete adulterio, cumple la Ley, pero si desea egoístamente la esposa de su hermano, no se asemeja a Dios. En estas personas reina la Ley, pero no Dios; son observantes, pero no saben amar; viven correctamente, pero no construirán un mundo más humano.

Nuestro cristianismo será más humano y evangélico cuando aprendamos a vivir las leyes, normas, preceptos y tradiciones como los vivía Jesús: buscando ese mundo más justo y fraterno que quiere el Padre.

ORACIÓN

Amarte y amarnos

Si me olvido del amor y de la justicia,
me separo de Ti, Dios mío,
y todo lo que haga, aunque te lo ofrezca,
no puede agradarte.

Mi culto es paja e idolatría

Si me olvido de tu mandato,
de amarte con todo mi ser y fuerzas

y de amar al prójimo de igual manera,
¿de qué me sirven mis saberes, títulos y creencias?

Si me olvido de tus tiernas preferencias,
¿de qué me sirve lo demás?,
¿dónde pongo mi centro, eje y meta?
Me pierdo sin remedio. Soy persona hueca y vacía.

Para creer en Ti necesito creer en el amor y la justicia,
en tus tiernas preferencias.
Y vale mucho más creer en estas cosas que pronunciar o adorar tu nombre con osadía.

Fuera del amor y de la justicia, de tus tiernas preferencias,
es imposible que yo, con mi historia, aunque te llame Padre y me considere hijo, pueda llegar a tu casa solariega..
¡Llévame por tus sendas y caminos aunque me haga el torpe, me despiste o resista!

Cf Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR

Cumplir la Ley sólo evita el castigo. Eso no es buena noticia. El amor te hace humano y esa es su verdadera recompensa.

El amor no es un medio para alcanzar un premio. Es el camino y la meta de todos los caminos.

La voluntad de Dios eres tú mismo. Si la buscas en otra parte, trabajarás en vano.

Todos los mandamientos son corsés que te impiden crecer, porque pondrán límites a tu desarrollo interior.

Las normas religiosas son andaderas que impedirán una caída. Las puedes

necesitar durante mucho tiempo. Pero el día que aprendas a andar, serán un gran estorbo. Y si un día pretendes correr, será imposible.

Jesús descubre que la Ley no es el fin, sino un medio para llegar a Dios que es el fin. Hoy hemos descubierto que ni siquiera Dios es el fin. El fin es el hombre concreto. Si nos hemos liberado ya de la Ley (externa), aún nos falta liberarnos de Dios, es decir, del Dios Señor poderoso que desde fuera nos controla y manipula. "Ama y haz lo que quieras"

Quédate unos momentos en silencio e interioriza con qué actitud vives tu experiencia de Dios...

ORACIÓN FINAL

Deseo

Sencillo quiero ser como Tú eres.
El alma transparente como el día.

La voz sin falsear y la mirada profunda como el mar, pero serena.

No herir, pero inquietar a cada humano que acuda a preguntarme por tus señas.

Amar, amar, amar, darme a mí mismo de balde cada día y sin respuesta.

Ser puente y no llegada, ser camino que se anda y se olvida, ser ventana al campo de tus ojos y quererte.

Cf Valentín Arteaga

SED PERFECTOS COMO VUESTRO PADRE

LECTURA

En aquel tiempo dijo Jesús: *“También habéis oído que antes se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, pues él hace que el sol salga para malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos. Porque si amáis solamente a quienes os aman, ¿Qué recompensa tendréis?; hasta los impíos obran así! Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? Los paganos también se comportan así. Vosotros, pues, sed perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto”.*

Mt 5, 43-48

REFLEXIÓN

De la venganza al amor...

En la lectura del Evangelio de ayer descubríamos a Jesús combatir el legalismo de los escribas: llevar la ley a sus últimas consecuencias. El evangelio de hoy termina de tratar el tema añadiendo un nuevo recurso: cambiar la norma por otra nueva. Lo hace hablando de la venganza y de la relación con el prójimo.

El evangelio es muy realista: los seguidores de Jesús tienen enemigos. Sus palabras hacen pensar en las persecuciones que sufrían las primeras comunidades cristianas, odiadas y calumniadas por haberse separado del pueblo de Israel; y en la que sufren tantas comuni-

dades actuales en África y Asia. Frente a la rabia y el odio que se puede experimentar en esas ocasiones, Jesús exhorta a no guardar rencor; más aún, a perdonar y rezar por los perseguidores.

Lo que pide es tan duro que debe justificarlo. Lo hace contraponiendo dos ejemplos: el de Dios Padre, el ser más querido para un israelita, y el de los recaudadores de impuestos y paganos, dos de los grupos más odiados. ¿A quién de ellos deseamos parecernos? ¿Al Padre que concede sus bienes (el sol y la lluvia) a todos los seres humanos, prescindiendo que sean buenos o malos, de que se porten bien o mal con Él? ¿O preferimos parecernos a quienes sólo aman a los que los aman?

No se trata de elegir lo que uno prefiera.

El cristiano está obligado a «ser bueno del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo».

ORACIÓN

Ojo por ojo

Ojo por ojo, diente por diente, golpe por golpe, insulto por insulto, ofensa por ofensa, ultraje por ultraje, decepción por decepción...

Así se va llenando la memoria y el equipaje de agravios, de rencor, de deudas.

Mejor ofrecer, contra el puño cerrado, una mano abierta.

Ante el insulto, silencio

o, aún más, palabra de perdón.

Mejor no subirse al tren del odio.

Mejor bajarse de la espiral
de la venganza.
Mejor caminar por la senda
de la concordia.
Amar a amigos y enemigos.
A la manera de Dios.

José M^a Rodríguez Olaizola, S.J.

ENTRA EN TU INTERIOR

Persecución religiosa

El Evangelio me invita a amar a nuestros enemigos. Es oportuno tomar conciencia, sentirme en comunión y orar por nuestros hermanos cristianos que están sufriendo persecución.

En muchas zonas del mundo, ser cristiano significa poner en riesgo la propia vida y la de la familia. Los países más peligrosos del mundo en este sentido están en Oriente Medio, Asia y África. Los datos de la Lista Mundial de Persecución destacan negativamente a Siria, donde la guerra civil está repercutiendo especialmente sobre la minoría cristiana del país, e Iraq, donde ya se persigue a los creyentes con la misma virulencia que en Afganistán.

El régimen dictatorial de Corea del Norte sigue siendo el número uno en persecución religiosa, y es el único país del mundo en el que hay "persecución absoluta".

El segundo país en esta lista es Arabia Saudita. Le siguen muy de cerca otros dos países de Oriente Medio: Afganistán por su inestabilidad política y el integrismo religioso descontrolado e Iraq, en donde se vive un empeoramiento muy significativo que podría estar motivado especialmente por la violencia general-

zada y los ataques a iglesias en el país. Somalia, las Islas Maldivas, Malí, Irán, Yemen, Eritrea y Siria completan el bloque de países con "persecución extrema" contra cristianos.

A la vez que oro por estos cristianos perseguidos, me pregunto cómo vivo el respeto a la diversidad de otras personas que pertenecen y practican credos diferentes. La religión vivida con fanatismo es motivo de violencia y guerras...

ORACIÓN FINAL

Entrañas

Dame, Señor, entrañas de misericordia frente a toda miseria humana. Inspírame el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdame a mostrarme disponible ante quien se siente explotado y deprimido.

Señor, que sea espacio de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz. Que crezca en fidelidad al Evangelio; que me preocupen las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así sepa mostrarles tu camino de reconciliación, de perdón, de paz. Amén.

Cf Plegarias eucarísticas



DIOS TOMA LA INICIATIVA

LECTURA

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

—Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

—Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Marcos 9, 1-9.

REFLEXIÓN BREVE

En el texto, Jesús llama a su grupo más cercano e íntimo y los lleva con Él a la montaña. Allí se transfigura y les presenta a Elías y a Moisés. Ellos, sorprendidos y espantados, en seguida se animan, “—Maestro, ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas...”. Y Dios, en forma de nube, les anuncia que sí, que Jesús, aquel al que llevan siguiendo por los caminos de Galilea durante meses, es su Hijo amado al que han de escuchar.

De igual forma Dios había hablado antes a Abraham (Gn 22). También Dios en forma de zarza ardiente habló a Moisés (Ex 3,2). E igual hizo con Elías en forma de sonido suave y delicado (1 Re 19).

A lo largo de la historia reciente, Dios también ha hablado a muchos en formas diversas: a Romero y Ellacuría en El Salvador, a Christian de Chergé y comunidad en Argelia, a Servando, Miguel Angel, Julio y Fernando en el Zaire y a tantos otros. Y ellos respondieron “¡Aquí estamos!”.

Tú, tu familia y comunidad también sois cercanos e íntimos de Jesús. Y Dios se os presenta continuamente para anunciaros a Jesús. Sólo hay que estar atento y escuchar. Es Él quien toma la iniciativa. Y lo hace en Valladolid, en Durango, en Iguala y en Granada. Por toda la tierra.

Necesito más de **Ti**.



ORACIÓN

"-Maestro, ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas..." ¡Qué bien que estamos en las alturas del monte sagrado, en el recogimiento de la capilla, leyendo tranquilos un buen libro, en la butaca, delante del televisor...!

Tú, Señor, día a día te me haces presente llenándome de bendiciones: el cuerpo, la salud, la vida, las posesiones, la familia, la comunidad... También te haces presente de otras muchas formas, también en la capilla, en el libro y en el televisor.

Me invitas a seguirte, haciendo camino hacia la Jerusalén de la renuncia, del esfuerzo y del sacrificio cotidiano. O del sacrificio extremo como los de Óscar, Ignacio, Chistian, Servando... y tantos otros. Y me pides una respuesta.

Porque es en esta Jerusalén de la vida donde encuentro la verdadera resurrección, que no consiste en nada más que en la liberación total del mal y en el amor en plenitud.

Líbrame Señor del egoísmo innato, de la búsqueda de la propia felicidad para buscarla en el encuentro y el compromiso con los otros.

Ayúdame a compartir esfuerzos y sacrificios con los más cercanos e íntimos, con la familia, la comunidad, los compañeros de trabajo y los amigos. Es en este compartir donde, estando atentos, sabré ver que Tú, tomas la iniciativa.

ENTRA EN TU INTERIOR

La señora Otilia tenía el consuelo de verle alegre porque volvía al Zaire. Pero le hizo una pregunta: "Pero, hijo, ¿tú crees que vas a poder arreglar aquello?". Y Servando, le respondió: "Madre, si es que cuando los refugiados nos ven es como si vieran a Dios. Y si nosotros no los ayudamos, nadie lo va a hacer". África era su vida. Fue el 31 de octubre de 1996.

Pregúntate... ¿cuál es tu vida?

Pregúntate también ¿nadie lo va a hacer?

ORACIÓN FINAL

Señor Dios, Padre de Jesús, Padre de Pedro, de Santiago y de Juan, Padre de Elías y Moisés. Padre nuestro, también de Óscar, Ignacio, Chistian, Servando, Miguel Angel, Fernando y Julio. Padre de todos. Padre de todas...

Ayúdanos a abrir nuestras puertas, ayúdanos a salir al encuentro de los hermanos, a hacer de nuestra casa un hogar para nosotros y para ellos.



NO JUZGUÉIS, Y NO SERÉIS JUZGADOS

LECTURA

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«*Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.*

La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Lucas 6, 36-38



REFLEXIÓN BREVE

“Buenas noches (glups, traga saliva). Me llamo, me llamo... (cabeza baja) me llamo María y es la primera vez que vengo. (Cae al suelo el boli que sostenía entre las manos). Disculpadme, estoy un poco nerviosa... y no sé qué más decir (Silencio tenso)”.

“Estate tranquila, estás entre amigos”- la animó el terapeuta. Y ella, mirándole con cara de alivio continuó. “He venido hoy aquí porque tengo un problema, un problema... (nuevo silencio) un problema con el alcohol” – dijo la mujer, de mediana edad y de buen ver.

“Bienvenida María”, “¡Ánimo!, de esto se sale”, “Hola María, ya formas parte de nosotros”, “No te preocupes, el de hoy es el primer paso”, “Me alegro que estés aquí María, ya somos dos mujeres entre tanto hombre” (risas)... esas fueron las respuestas de sus compañeros del grupo de primer nivel.

En este caso es María, pero podías ser tú. Es el alcohol, pero podía haber sido el cannabis o la cocaína. También el juego, el dinero, el trabajo, la comida, el culto al cuerpo... Quien es compasivo, quien no juzga, no condena y quien vierte una medida generosa es el Proyecto Hombre.

¿Hubiera sido también la parroquia del Pilar, la comunidad de Manresa, el colegio Santa María o el tuyo propio? ¿Hubieras sido tú?

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en los
enganchados y en tantos otros;
también en los niños y jóvenes más
desfavorecidos
santificado sea tu Nombre;
construyamos nosotros un mundo
nuevo, siendo compasivos, sin juzgar
ni condenar; vertiendo medidas
generosas, sin medias tintas. Tan solo,
haciendo;
hagamos todos y todas tu voluntad
con todos los seres humanos, también
con los excluidos.

Danos hoy
el don de abrir las puertas, el don
de la escucha y el de la acogida;
el don de la compasión, con pasión.

Perdona nuestros prejuicios,
cuando nos acercamos
a los que creemos inferiores; o peores;
o excluidos.

No nos dejes caer en la soberbia de
creernos superiores, mejores.

A ellos dales la dignidad y el orgullo
al saberse queridos por Ti, queridos
también por mí.

Amén

ENTRA EN TU INTERIOR

Al oír a María, pensé... otro adicto, en
este caso, mujer. Cosas de descarria-
dos...

Continuando con el testimonio, me per-
caté que todos la saludaban, la acogían
y animaban.

Solamente yo estaba imaginando ¿cómo
habrá llegado hasta allí? ¿Qué proble-
mas tendrá?...

Ya la estaba sentenciando.

¡Qué rápido soy para juzgar y qué lento
para acoger! Es más... ¡Qué hábil soy
para intentar esconder mis defectos! y
¡Cómo me enfado cuando los demás me
critican!

ORACIÓN FINAL

Señor, queremos ser lentos en
la condena. ¡Ayúdanos!

Queremos ser ágiles en la acogida.
¡Abre nuestras manos!

Necesitamos olvidar la crítica a los
demás,
alejarnos de nosotros la frialdad y dureza
de corazón.

Ayúdanos a perdonar siempre,
a aceptar al hermano
con sus fortalezas y debilidades,
a tenderle nuestra mano
en el camino que queremos recorrer
juntos.

Nos hemos comprometido a abrir las
puertas,

¡Acércanos la llave!

CUMPLID LO QUE OS DIGAN; PERO NO HAGÁIS LO QUE ELLOS HACEN

LECTURA

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

—«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Mateo 23, 1-12

REFLEXIÓN BREVE

Socialmente vivimos un momento crítico. La vida a todo tren de algunos, la corrupción de las jerarquías no ha dejado títere con cabeza: El, “lo siento mucho, me he equivocado, no volverá a pasar” de SM el Rey; los viajes no justificados de cargos públicos, los sobrecostes de obra pública, las irregularidades vinculadas a partidos políticos, el descrédito de los sindicatos, las dudas sobre el funcionamiento de la justicia, la desastrosa gestión de la banca... Ni siquiera en nuestra querida Iglesia nos escapamos de esta situación, aportando a la lista casos de pederastia, desórdenes sexuales y malversación de fondos.

La “cátedra de Moisés” bien pudiera representar cualquier estamento de decisión y gestión pública o privada desde el que se pauta la vida de los demás. La mayor de las veces, estos estamentos basan su discurso en algo escrito y que adopta nombres diversos: ley, estatuto, reglamento, código, vademécum, disposición, precepto... que en teoría están para ordenar y facilitar la vida de las personas en sociedad. Y vemos que, también hoy en día, “Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar” (Mt 23,4).

ORACIÓN

En el principio, todo lo que creaste estaba bien: la luz, la tierra y el mar. Las hierbas que dan semillas y los árboles que dan fruto. Viste que las estrellas, el sol y la luna también. Igualmente viste que los peces, los animales domésticos, los salvajes e incluso los que se arrastran por el suelo estaban bien. Y finalmente al crearnos, nos hiciste buenos, semejantes a Ti: "Tened muchos, muchos hijos; llenad el mundo y gobernadlo; dominad sobre los peces, las aves y todos los animales" (Gn 1).

Ayúdame Señor, a entender este mundo, que no es del todo bueno.

Ayúdame a entender qué hemos hecho en la historia, qué hacemos hoy en día y qué estamos haciendo y qué dejaremos a nuestros descendientes.

Ayúdame Señor, a cumplir aquellas normas que ayudan a la dignificación de las personas.

A saber ser crítico con aquellas que no son justas.

Ayúdame a trabajar por cambiar las que van contra los derechos de tus más preciadas criaturas.

Y, ayúdame Señor, a saber diferenciar las unas de las otras.

Pero ayúdame también cuando me toca enseñar a los alumnos. Cuando me toca coordinar equipos. Cuando animo la comunidad. Ayúdame Señor cuando administro la caja. Ayúdame cuando reparto. Cuando sirvo. Ayúdame a ser justo.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús fue ejemplo de equilibrio entre palabras y hechos.

¿Cómo de equilibrada está la balanza entre tus sentencias y tus actos? ¿Cuánto más, hablas que actúas?

Piensa las veces que impones tu parecer, que obligas a los demás a hacer. Y las que actúas en consonancia.

¿Te escabulles? ¿Eres de los que lía fardos pesados e insoportables que cargas a los demás? ¿o de los que estás dispuesto a mover un dedo para empujar?

ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás con los buenos y mucho más cerca aún de aquellos que están esclavizados por el mal, santificado sea tu Nombre.

Ayúdanos a construir un mundo donde reine la bondad. Hágase tu voluntad en el hoy y en el mañana y se abra así, una nueva historia de salvación.

Danos hoy inteligencia para saber defender los derechos de los débiles y cumplir nuestros deberes. Perdona nuestros abusos y corruptelas así como nosotros disculpamos las debilidades y tropiezos de los demás. No nos dejes pensar que son otros los que tienen que dar solución a los problemas de nuestro mundo, haznos generosos en la entrega.

Amén.

¿QUIERES SER GRANDE? ¡SIRVE!

LECTURA

En aquel tiempo, mientras iba su-
biendo Jesús a Jerusalén, tomando
aparte a los Doce, les dijo por el camino:

—«Mirad, estamos subiendo a Jerusa-
lén, y el Hijo del hombre va a ser en-
tregado a los sumos sacerdotes y a los
escribas, y lo condenarán a muerte y lo
entregarán a los gentiles, para que se
burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen;
y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los
Zebedeos con sus hijos y se postró para
hacerle una petición. Él le preguntó:
—«¿Qué deseas?»

Ella contestó: —«Ordena que estos dos
hijos míos se sienten en tu reino, uno a
tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: —«No sabéis lo que
pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz
que yo he de beber?»

Contestaron: —«Lo somos.»

El les dijo: —«Mi cáliz lo beberéis; pero
el puesto a mi derecha o a mi izquier-
da no me toca a mí concederlo, es para
aquellos para quienes lo tiene reserva-
do mi Padre.»

Los otros diez, que lo hablan oído, se in-
dignaron contra los dos hermanos. Pero
Jesús, reuniéndolos, les dijo: —«Sabéis
que los jefes de los pueblos los tiranizan
y que los grandes los oprimen.

No será así entre vosotros: el que quiera
ser grande entre vosotros, que sea vues-
tro servidor, y el que quiera ser primero

*entre vosotros, que sea vuestro esclavo.
Igual que el Hijo del hombre no ha venido
para que le sirvan, sino para servir y dar
su vida en rescate por muchos.»*

Mateo 20, 17-28

REFLEXIÓN BREVE

En este pasaje se nos muestra algo muy
habitual: el interés de una madre por el
bienestar y el futuro de sus hijos. ¡Cómo
iba a ser de otra manera! También se
nos muestran unos hombres buscando
estar al lado del Señor, del más gran-
de, del más importante. Actitud también
muy humana.

Pero la respuesta de Jesús nos des-
coloca nuevamente al decirnos “el que
quiera ser grande entre vosotros, que
sea vuestro servidor” (Mt 20, 26). Y así
nos los recordaba también el h.Emili
Turú, en la circular “Nos dio el nombre
de María”, haciendo referencia al obispo
italiano Tonino Bello, quien soñaba con
“la Iglesia del delantal” porque, decía,
ese es el único ornamento sacro que
podemos atribuir a Jesús: “El Señor ‘se
levantó de la mesa, se quitó su manto, y
tomando una toalla, se la ciñó’: he ahí la
Iglesia del delantal” (Jn 13,2-5). Y tam-
bién ésta podría representarse por el
hermano Henri Vergès, cuya imagen con
delantal ha sido reproducida en muchas
estampas y posters.

Como Instituto nos estamos poniendo el
delantal: el proyecto Ad Gentes, las nuevas
presencias de muchas provincias, y mu-
chos hermanos y laicos se lo están ciñendo
interpelados por lo que viven día a día.

ORACIÓN

Señor, me llamas a manifestar la presencia de María en la vida de la Iglesia. Me llamas también a manifestarla en la vida de los hombres. Pido tu asistencia y bendición para ser fiel a esta llamada.

Me llamas a desarrollar actitudes marianas de disponibilidad gozosa a las llamadas del Espíritu Santo; de confianza en la Palabra del Señor; de camino espiritual en relación con los misterios de la vida de Cristo; de atención maternal a los sufrimientos de los más sencillos. Pido tu asistencia y bendición para ser fiel a esta llamada.

Me llamas Jesús, con el ejemplo de la toalla ceñida, a limpiar los pies de mis hermanos y hermanas. Pido tu asistencia para ser fiel a esta llamada.

Me llamas a tomar el testimonio de los que me precedieron, como supo hacer el hermano Henri evangelizando en el Islam. Pido tu bendición para ser fiel a esta llamada.

(Basada en el mensaje de Juan Pablo II a los Capítulos Generales de la Familia marista, 2001)

ENTRA EN TU INTERIOR

- ¿Me pongo yo primero el delantal o espero a ver si no queda ninguno libre?
- ¿Mantengo la puerta cerrada o ya la tengo abierta?
- ¿Salgo al encuentro o simplemente espero con la puerta abierta?
- ¿Espero sentado la bandeja en la mesa o entro yo en la cocina a buscarla?
- ¿Ofrezco el asiento en el autobús o pienso, "Ya lo cederá algún otro"?
- ¿Veo pasar la vida o trabajo por la Vida?
- ¿Vivo para que me sirvan o para servir?

ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás en los pequeños, santificado sea tu Nombre.

Quiero ser fiel a tu voluntad y construir así, un nuevo mundo.

Danos el don de saber escuchar y la capacidad de comprender.

No buscar siempre imponer mi criterio, mi opinión.

Perdona mis aires de grandeza, quiero ser hermano humilde entre aquellos con los que me relaciono, convivo y trabajo.

No dejes que la soberbia se apodere de mí y dame la capacidad de hacerme servidor de todos.

Amén

NECESITO EL CONSUELO, OFREZCO CONSUELO

LECTURA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

—«Habla un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle la llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.”

Pero Abrahán le contestó:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.

Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.”

El rico insistió: “Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento.

Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.”

El rico contestó: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.”

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.”»

Lucas 16, 19-31

REFLEXIÓN BREVE

El pasaje que se nos presenta hoy, sucede en el camino hacia Jerusalén (Lc 9,51), donde acabaría dándose la consumación del mensaje en forma de pasión, muerte y resurrección. A lo largo del camino, Jesús lo va desgranando en forma de enseñanzas morales sobre temas muy diversos. Y en este caso lo hace sobre los bienes. La comparación entre el mendigo Lázaro y el rico (paradójicamente no se alude a su nombre) le sirve para dejar claro el tema: a ambos se les ha sido dada una vida y ambos llegarán a la muerte, pero mientras uno es llevado al seno de Abrahán, el otro lo es al infierno. Y entonces vienen los ruegos en forma de grito “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refres-

que la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Dios al crear el mundo vio que todo era bueno (Gn 1,31), pero poco después ya había entrado el pecado en el mundo. Y desde ese momento, los seres humanos nos hemos ocupado en cuerpo y alma en mantener la desigualdad y la injusticia, algunos por acción y, muchos, a menudo por omisión.

ORACIÓN

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojada de mis cosas,
quiero llenarme de Ti.
QUE TU ESPÍRITU, SEÑOR,
ABRASE TODO MI SER.
HAZME DÓCIL A TU VOZ,
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA (BIS).
Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

Oración del pobre, H.Miquel Cubeles

ENTRA EN TU INTERIOR

Te invito a mirar en tu interior.

Piensa en todo aquello que recibiste del Creador a través de tus padres, de tu gente.

Piensa en todo aquello que el Creador te ayudó a construir, sea con tus hermanos religiosos o con tu pareja. Con tus amigos o compañeros

Intuye todo aquello que aún te espera. Empieza por lo bueno.

Y continúa pensando en la compasión y el consuelo que tendrás cuando llegue lo malo.

Y finalmente... ¿Qué tienes que cambiar antes de que llegue el final de tus días?

ORACIÓN FINAL

Señor nuestro que nos diste mil bienes.
Gracias por tu magnanimidad.

Señor nuestro que nos diste una vida,
que un día acabará. *Protégenos mientras caminamos.*

Sabes que a menudo preferimos gozar de lo nuestro sin pensar en los demás.
Líbranos de nuestro egoísmo.

Ayúdanos a pensar en cada Lázaro con los que nos encontramos. *Aumenta nuestra generosidad*



¿HA DE SER ASÍ?

LECTURA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

—«Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo.”

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.”

Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron:

—«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice:

—«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Mateo 21, 33-43. 45-46



REFLEXIÓN BREVE

Igual que en el pasaje del Evangelio, hubo una vez en que un propietario creó el mundo y se lo cedió a la humanidad con un encargo, “llenad el mundo y gobernadlo” (Gn 1,28). Pero la gente no le hizo mucho caso. En la parábola de Jesús tampoco. Y en la historia tampoco.

A lo largo de la historia nos hemos ocupado de apalear, matar y apedrear. ¡Demasiadas veces! Así hemos tratado a muchos de los que el propietario nos ha enviado. Tan solo en el siglo XX lo hemos hecho en las 2 grandes guerras, de la primera de las cuales acabamos de cumplir 100 años.

Lastimosamente, esta situación mundial se puede repetir. Pero también a pequeña escala, en mi cotidianidad, con todo lo que el propietario de la viña ha puesto a nuestro alcance. Y ante ello tenemos una doble posibilidad, la de ser piedras angulares de la construcción del reino o la de ser como los sumos sacerdotes o los fariseos.

ORACIÓN

En este tiempo de Cuaresma,
en el que me preparo para celebrar el
envío de tu Hijo a la viña,
te pido Señor que me renueves el alma,
para que reconozca a tus enviados,
para que sepa reconocerle también a Él.

Y cuando llegue a nosotros en el tiempo
de la vendimia,
ojala pueda devolverte los frutos que te
corresponden
de la heredad que me has arrendado.

Ojala sea digno de recibir el reino de Dios
y de formar parte del pueblo fiel que
recibe la bendición de su Dios.

ENTRA EN TU INTERIOR

Piensa en todo aquello que ha sido
puesto a tu disposición.

Piensa en todas las veces que el Señor
te ha enviado a sus criados.

Piensa en todos aquellos “hijos del
propietario” que pone delante de ti.

¿Cuántas veces los has rechazado, con
tu intransigencia y tu egoísmo?

Piensa en todas aquellas situaciones de
encuentro con el Señor. ¿Cómo lo has
recibido?

¿Tiene que ser esto así? ¿O puedes
convertirte, tú también, en piedra
angular de la construcción del reino?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, danos corazones
como el tuyo.

Corazones grandes de verdad.

Corazones capaces de reconocer
a tus enviados. Enviados de tu bondad
y seguirlos.

Danos sabiduría para dar ánimo a
nuestros cercanos.

Templanza para estar donde hay que
estar y cambiar lo que no tiene porqué
ser así.

Y danos fortaleza para ser
constructores de tu reino.

Así sea.

TODOS SOIS MIS HIJOS

LECTURA

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

—«Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

—«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.”

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.”

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.”

Lucas 15, 1-3. 11-32

REFLEXIÓN BREVE

La parábola del hijo pródigo tiene 3 claros protagonistas, el padre, el hijo mayor que quedó fielmente en casa y el hijo menor, aquel que primero exigió “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”, y que una vez dilapidada, padeció necesidad, recapitó y volvió al hogar, “Ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Fijémonos en esta ocasión en el padre. El cuadro “El regreso del hijo Pródigo” de Rembrandt puede ayudarnos. En él, se le muestra en actitud misericordiosa, dando la bienvenida al hijo amado. Las manos apoyadas tiernamente sobre la espalda del hijo, avergonzado a sus pies, dicen mucho. Su posición echada hacia adelante y cubriéndole levemente de la brisa con la capa, le permiten ver desde arriba su cabeza rapada, su cuerpo debilitado y sus pies dolidos. Ya está en casa, ha regresado y puede empezar el proceso de regeneración, acompañado del padre.

El hijo necesitó marchar a país lejano para encontrarse a sí mismo. Pero las tribulaciones le abrieron los ojos. La vida está en casa, con los suyos, con los que le aman y con los que puede amar confiadamente. La vida está con el Padre.

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en mi vida, que estoy en la tuya, santificado sea tu Nombre, el de Señor de la casa; vuelvo de nuevo a ti, regreso al hogar, y hágase aquí siempre tu voluntad cuando soy tu hijo pródigo, o cuando soy tu hijo cumplidor.

Danos hoy a todos la confianza de saber que siempre estás ahí; a nuestro lado, cuando estamos cerca de ti, oteando el camino esperando nuestro regreso; perdónanos cuando te dejamos de lado marchando en busca de quien sabe qué a país lejano, y perdónanos cuando despreciamos a nuestros hermanos, a los hermanos pródigos que nos dejan de lado por algún interés.

No nos dejes caer en el abandono de los demás, y líbranos de la soledad, acogiéndonos de nuevo en casa.

Amén

(Padre nuestro del hijo pródigo)

ENTRA EN TU INTERIOR

El hijo pródigo... ¡Cuántas veces actúo como ese!

Pienso en tantos y tantos países lejanos a los que emigro,

buscándome a mí mismo, buscando llenar la vida, una vida disoluta, fácil para mí, sin pensar en los demás.

Pienso en las veces que me pierdo dilapidando la herencia del padre, echando a perder mis virtudes y los talentos recibidos.

Pienso también, las veces que me has estado esperando,

oteando el camino para ver cuando vuelvo a ti.

ORACIÓN FINAL

Dios Padre, sabemos que hemos pecado contra el cielo y contra ti;

Y que no merecemos llamarnos hijos tuyos.

Si ese es tu deseo, trátanos como a uno de tus jornaleros.

Si tu deseo es darnos una nueva oportunidad, sea así también.

Queremos estar a tu disposición, ponernos en tus manos.

Necesitamos seguir siendo tus hijos.
¡Ayúdanos Padre!

COMO TEMPLOS HABITADOS POR DIOS

LECTURA

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordelles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre...»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe de la Escritura y de la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Jn 2, 13-25

REFLEXIÓN

El templo era en Israel uno de los pilares de la religión. Era el lugar de encuentro con Dios. Pero por razones de culto, ofrendas y sacrificios, el atrio del templo se había convertido en un verdadero mercado y los días grandes en una feria. Jesús, no pasa por alto tal desviación de sentido. No tolera esa incoherencia que había pasado a convertirse en habitual y necesaria.

Con qué facilidad institucionalizamos cosas importantes e incluso relaciones humanas, perdiendo su sentido original costumbres, signos, rituales...

El Dios de Jesucristo no es el Dios del culto, pendiente de la cantidad de sacrificios y ofrendas. ¿Qué tiene que ver el culto a Dios con semejante comercio? El culto que Dios quiere es el de mi amor y entrega, porque es un Dios que habita en mi interior y me convierte en templo suyo por el Espíritu de Dios que me habita.

Mis hermanos también son templos de Dios a los que debo servir y respetar como a Dios mismo. No puedo permitir que esos templos sean profanados, comercializados, ignorados, destruidos...

¡Cuántos mercaderes de templos humanos hay en nuestra sociedad! ¡Cuántos templos arruinados por la guerra, el hambre, el paro, el injusto prejuicio, o la envidia, la competencia, el cotilleo!

No es cristiano guardar silencio ante esta realidad que nos rodea.

ORACIÓN

Señor Jesús,
 que has hecho de mí
 un templo habitado
 por tu presencia misteriosa,
 ayúdame en este día a tratar a los
 demás
 como si a ti te encontrara en ellos.
 Ayúdame a escuchar
 al que no escucha.
 Ayúdame a defender y a no criticar
 al que no habla bien de mí.
 Ayúdame a confiar
 en el que no me valora.
 Ayúdame a comprender
 al que no me cae bien.
 Hazme templo tuyo:
 te entrego mi voluntad;
 hazla semejante a la tuya,
 toma mis manos; hazlas acogedoras,
 toma mi corazón; hazlo ardiente,
 toma mis pies; hazlos incansables,
 toma mis ojos; hazlos transparentes,
 toma mis cansancios, hazlos tuyos,
 toma mis veredas; hazlas tu camino,
 toma mis mentiras; hazlas verdad,
 toma mi pobreza; hazla tu riqueza,
 toma mi falta de amor,
 mis eternas omisiones,
 mis permanentes desilusiones,
 mi fe mercantilista,
 mis relaciones superficiales,
 mi culto rutinario y despistado,
 mi fe infantil y a la carta,
 mi falta de compromiso.
 Y hazme tuyo; templo vivo.
 Y ayúdame a tratar a los otros
 con dignidad, atención y respeto,
 porque en ellos habita el mismo
 Espíritu
 que posee el fondo de mi alma.

ENTRA EN TU INTERIOR

Mírate a ti mismo, en silencio siente que el Dios de Jesús te habita, te llena de su Espíritu y te hace templo suyo. Disfruta del encuentro con Él en tu interior. No lo eres ajeno; te conoce bien, demasiado bien como para no valorar todo lo que eres.

Él te invita a ser hoy la mejor versión de ti mismo: templo esbelto, de puertas abiertas, lugar de encuentro, atento a tratar a los demás como templos vivos de Dios.

ORACIÓN FINAL

Somos, Señor, templos de tu Espíritu. Él habita en el fondo de nuestra alma. Por eso te decimos: Ven Espíritu Santo, luz que penetra las almas, fuente de mayor consuelo.

Entra hasta el fondo del alma. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento. ¡Ven y sálvanos!

Amén



ENTRE PROFETAS DE HOY

LECTURA

Vino Jesús a Nazaret y dijo al pueblo en la sinagoga: *“Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán el sirio”.*

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despenarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Lc 4, 24-30

REFLEXIÓN

“Nadie es profeta en su tierra”. La frase de Jesús, recordémoslo, no es solamente para describir una situación común: los que están en nuestro entorno nos enojan, no nos creen, etc. La frase de Jesús tiene un sentido muy profundo: nadie tiene privilegios en el corazón de Dios, los hijos de Israel, los hijos de la Iglesia, no son mejores ni más bendecidos que los demás. ¿Qué pasó con los profetas Elías y Eliseo? Como nos cuenta Jesús ellos son enviados a extranjeros, a paganos, según el concepto de la época.

Los profetas Elías y Eliseo preceden en algunos siglos el gran movimiento profético de Israel del siglo VIII-V a.C. ¿Quiénes eran ellos? Los que denunciaban y anunciaban. Denunciaban lo que sentían como mal en su pueblo, en su país, y anunciaban a Javé. Su amor, Su justicia, Su misericordia.

Muchas personas de nuestro tiempo son llamadas de profetas: Teresa de Calcuta, Vicente Ferrer, los Maristas Azules en Aleppo, los misioneros, voluntarios y cooperantes,...

¿A quiénes escuchamos hoy? ¿A quiénes miraremos como verdaderos mensajeros de Dios? ¿A quienes nos dicen lo bien que hacemos las cosas y lo comprometidos que somos?

Sigue habiendo profetas hoy. Abre los ojos y las puertas del corazón para la conversión, más profunda, a la que su testimonio, más que sus palabras, te llaman.

ORACIÓN

Profetas de un mundo mejor

Jesús, hermano nuestro
y profeta del reino de Dios,
conviértenos en discípulos
que te siguen con pasión,
de los que se comprometen a fondo
y entregan su vida,
para ser, junto contigo,
profetas de un mundo mejor.

Haznos forjadores del presente,
decididos en la lucha contra el mal,
que seamos vehículos de diálogo,
promotores de comprensión y paz.

Queremos acudir a donde sea
y aceptar cualquier tarea,
perder angustia y miedos
con tal de proclamar tu bondad.

Haznos profetas
por tu gracia, amor y perdón;
queremos ser portadores
de tu Buena Nueva de salvación.

Vence nuestras debilidades,
danos fortaleza y mantén en nosotros
tu Espíritu de vida y verdad
que lleve vida a los débiles
y olvidados de este mundo.

Jesús, hermano nuestro
y profeta del reino de Dios,
conviértenos en discípulos
que te siguen con pasión,
de los que se comprometen a fondo
y entregan su vida,
para ser, junto contigo,
profetas de un mundo mejor.

ENTRA EN TU INTERIOR

Párate un momento y mira a tu alrededor. Los cielos no permanecen cerrados sino abiertos, de par en par. Hay a tu alrededor verdaderos profetas que denuncian con su testimonio de vida una conversión a Dios. Pero quizá estos profetas no estén entre tus admirados y su mensaje llegue incluso desde quienes no creen pero denuncian nuestra hipocresía: solidarios durante la campaña, creyentes sólo en adviento y cuaresma, amables en los días buenos, justos cuando nos conviene...

ORACIÓN FINAL

Señor, Tú que nos invitas a abrir la puerta de nuestra vida y el corazón a todas las personas, ayúdanos a escuchar tu voz en esos "profetas" que nos rodean y nos cuestionan. Que tengamos el coraje de escuchar tu denuncia que nos llega a través de estos hermanos y seamos capaces de mover el corazón hacia el que más nos necesite en este día.

Amén.



HACER DEL PERDÓN ACTITUD DE VIDA

LECTURA

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: - Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?

Jesús le contesta: - No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y les propuso esta parábola: El reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: -Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: -Págame lo que me debes... Entonces el señor lo llamó y le dijo: - ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Mt 18,21-35

REFLEXIÓN

“Setenta veces siete” quiere decir que hay que perdonar siempre. El perdón tiene que ser, no un acto, sino una actitud, que se mantiene durante toda la vida ante cualquier ofensa.

Los rabinos del tiempo de Jesús, hablaban de perdonar hasta cuatro veces. Pedro, añade otras tres. Siete indicaba plenitud, pero Jesús deja claro que no es suficiente, porque todavía supone que se lleva cuenta de las ofensas. El perdón debe extenderse hasta donde llega el deseo de venganza.

La parábola no necesita explicación: la desorbitada diferencia de la deuda de uno y otro. El señor, capaz de perdonar una inmensa deuda. El empleado, incapaz de perdonar una minucia.

Al final, encontramos una expresión del AT: “Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo”. Jesús nunca pudo dar a entender que un Dios vengativo puede castigar de esa manera, o negarse a perdonar hasta cumplir unos requisitos. En el evangelio encontramos con frecuencia esa incapacidad de aceptar el Dios de Jesús, que es sobre todo Padre.

También nosotros nos encontramos mucho más a gusto con el Dios del AT. Ese Dios que premia y castiga nos permite a nosotros hacer lo mismo con los demás. Esta es la razón por la que nos sentimos tan identificados con Él.

ORACIÓN

Enséñame a perdonar

Padre Dios,
fuente de todo amor y de todo perdón,
que me amas más que nadie,
y que me perdonas cuando me olvido
de tu amor infinito,
enséñame a perdonar de corazón
a todos los que me han hecho daño,
y a los que me lo harán en el futuro.
Enséñame a perdonar
sin temor a sufrir nuevas ofensas;
enséñame a perdonar sin condiciones;
enséñame a perdonar con corazón
sincero y generoso,
sin límites ni excusas.

Jesús, Hijo amado de Dios,
Maestro del amor y del perdón.
Enséñame a perdonar a todos,
sin importar el daño que me hayan
hecho.
Enséñame a perdonar una y mil veces,
siempre que sea necesario.
Enséñame a perdonar
aunque nadie me pida perdón;
enséñame a perdonar
aunque ni siquiera se hayan dado
cuenta de que me han ofendido
y continúen haciéndolo.

Espíritu Santo, Espíritu de Amor,
fortalece mi corazón con tu presencia,
ilumina mi mente con la luz de tu
sabiduría,
bendíceme con tus dones y tus gracias,
para que mi amor y mi perdón
sean siempre limpios y sinceros,
generosos y constructivos.

Padre bueno,
enséñame a cambiar el rencor por amor,
y el mal por el bien.
Enséñame a amar y a perdonar
como sólo tú que eres Dios,
sabes hacerlo.
Hoy, mañana, y siempre.

ENTRA EN TU INTERIOR

El perdón sólo puede nacer del verdadero amor. No es fácil perdonar, como no es fácil amar. Va contra todo instinto, contra lo razonable.

Rezar el Padrenuestro supone gran exigencia: «Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

Miro dentro de mí. Trato de percibir los sentimientos de Jesús. Traigo a mi mente personas con las que me quiero reconciliar, mirándolas con los ojos de Jesús, sintiéndolas con los sentimientos de Jesús, y pido al Señor que abra mi corazón al perdón.

ORACIÓN FINAL

Padre misericordioso que amas a todos por igual. Dame el valor de mirar a los ojos y perdonar siempre, amando siempre. Dame la capacidad de no devolver la ofensa, de ponerme en el lugar del que me hiere y de buscar siempre la actitud de la acogida y el perdón.

Amén.

LA UNICA OBLIGACIÓN: AMAR

LECTURA

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Mateo 5, 17-19



REFLEXIÓN

Había varias tendencias en las comunidades de los primeros cristianos. Unas pensaban que no era necesario observar las leyes del Antiguo Testamento, pues es la fe en Jesús lo que nos salva y no la observancia de la Ley (Rm 3,21-26). Otros aceptaban a Jesús como Mesías, pero no aceptaban la libertad del Espíritu con que algunas comunidades vivían. Pensaban que ellos, siendo judíos, debían continuar observando las leyes del AT (Hch. 15,1.5).

Ante estas tensiones, Mateo procura un equilibrio: La comunidad ha de ser un espacio, donde este equilibrio pueda ser alcanzado y vivido. Las comunidades no podían estar contra la Ley, ni podían encerrarse en la observancia de la ley. Al igual que Jesús, debían dar un paso y mostrar, en la práctica, cuál es el objetivo que la ley quiere alcanzar en la vida de las personas, a saber, en la práctica perfecta del amor.

La gran inquietud del Evangelio de Mateo es mostrar que el AT, Jesús de Nazaret y la vida en el Espíritu Santo, no pueden separarse. Los tres forman parte del mismo y único proyecto de Dios.

Tampoco es fácil hoy día y existen en nuestras comunidades muchas tendencias. ¿Cómo armonizar? ¿Cómo integrar? ¿Cómo descubrir cuál es su voluntad sin caer en un cumplimiento de preceptos y normas?

ORACIÓN

Tarde te he amado

Tarde te he amado,
Belleza siempre antigua
y siempre nueva.

Tarde te he amado.
Y, he aquí que tú estabas dentro
y yo fuera.
Y te buscaba fuera.
Desorientado, iba corriendo
tras esas formas de belleza
que tú habías creado.
Tú estabas conmigo,
y yo no estaba contigo
cuando esas cosas me retenían lejos de
ti, cosas cuyo único ser era estar en ti.

Me llamaste, me gritaste
e irrumpiste a través de mi sordera.
Brillaste, resplandeciste
y acabaste con mi ceguera.
Te hiciste todo fragancia,
y yo aspiré y suspiré por ti.
Te saboreé, y ahora tengo
hambre y sed de ti.
Me tocaste, y ahora deseo
tu abrazo ardientemente.

San Agustín

ENTRA EN TU INTERIOR

Ponte frente a Dios:

¿Cómo veo y vivo la ley de Dios: cómo
horizonte de libertad creciente o cómo
imposición que delimita mi libertad?

¿Qué tengo que ir cambiando para vivir
realmente desde el amor y la libertad
a la que nos llama el Espíritu más que
desde la norma o la obligación?

Pido a Dios que abra las puertas de mi
alma a la acción de su Espíritu, que libe-
ra y entiende desde el amor el compro-
miso con los que más me necesitan hoy.

ORACIÓN FINAL

Dios Padre, que tu Espíritu nos haga
comprender y vivir desde el compromiso
cada precepto de tu ley: la ley del amor.
Que no obedezcamos a otra ley que
amar al prójimo porque ahí encontrare-
mos la verdadera libertad de tu Espíritu
y la esencia de tu Evangelio.

Amen.

POR SUS SIGNOS LOS RECONOCERÉIS

LECTURA

Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino?»

Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lc 11, 14-23

REFLEXIÓN

Igual que hoy, ¡qué fácil es criticar a cualquiera! Hagas el bien o hagas el mal, siempre hay quien no está de acuerdo.

También los primeros cristianos tuvieron que defenderse, y defender a Jesús, de la acusación de que practicaban la magia, en el sentido de influencia y fuerza satánica. Les acusarían de ministros del demonio, agentes del mal.

¿Cómo se explica que, por motivos religiosos, se justifique el ataque más duro que se le puede hacer a la religión y es: agredir, ofender, calumniar y maltratar a los hijos de Dios? Y bien sabemos que se ha hecho en la historia del cristianismo desde Jesús hasta nuestros días.

Desde el momento en que desvinculamos a Dios del ser humano, y sobre todo, si enfrentamos a Dios con el ser humano, inmediatamente nos ponemos a agredirlos, pensando que así estamos defendiendo a Dios y honrando a Dios. Esto, que les pasaba a los enemigos de Jesús, lo reproducimos con la conciencia tranquila y hasta orgullosos de nuestro celo religioso.

Jesús devuelve la palabra a los enmudecidos, les desencadena de la esclavitud del silencio y del anonimato. Es un desafío para los dirigentes políticos y religiosos de entonces, por eso tratan de acallarlo desacreditándolo y descalificándolo. Pero Jesús les confronta y cuestiona: Él combate el espíritu del mal, en nombre del Dios de la vida, con signos liberadores concretos.

ORACIÓN

Salmo para dar la vida

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.
Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.
Entrega, Señor, entrega
para "dar la vida"
desde la vida,
la de cada día.
Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.
Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de
los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.
Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos
a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano muere en el surco.

ENTRA EN TU INTERIOR

Sólo el que sabe ver con el corazón no juzga, no critica, no calumnia ni a Dios ni al prójimo.

Está de más el reclamar los privilegios de la iglesia, criticar los poderes, juzgar las influencias entre nosotros... cuando no devolvemos la palabra, y su dignidad, a los acallados de la historia.

Dándonos cuenta o no, seguimos desacreditando, ofendiendo... en nombre de Dios, a quien hace el bien, a quien construye y contribuye al reinado.

Caemos en el fanatismo también. ¿O no?

Las ambigüedades evangélicas son "peligrosas", pueden engañarnos y alejarnos de Jesús.

ORACIÓN FINAL

Señor, mi falta a la verdad, mi envidia, mi comparación y mi querer tener razón he desparramado en vez de recoger. Dame fuerza para que sepa "escuchar" al distinto y distante, y para saber discernir y apoyar lo que nos une como signos liberadores con las personas concretas con las que hoy me voy a encontrar.

Amén.



ESTAMOS ... FUERA DEL TIESTO

LECTURA

Un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: - ¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Respondió Jesús: - El primero es: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que éstos.

Marcos 12, 28-34

REFLEXIÓN

¡Cuántas veces andamos despistados en reflexiones y discusiones sin sentido que nos alejan del verdadero Evangelio! Hay quien dice que estamos en la época del ocaso de las religiones. Efectivamente, la religión es “el invento” del pueblo o la expresión profunda y sincera del profundo deseo de estar cerca de Dios, de re-ligarnos a ÉL, de encontrarnos con su misteriosa presencia.

Visto así, no falta razón a quien valora que el cristianismo no es testimonio de verdadera religión cuando se disgrega en diferentes credos y ritos, cuando permite abusos e influencias de poder, corruptelas en sus autoridades y una jerarquía de personas que deja en último lugar a los primeros del Reino: los pobres y necesitados de este mundo.

Llamadme loco, pero esto canta verdades, como las canta este Evangelio de hoy. Sólo una cosa es importante y podremos adornarla de mil maneras, pero en el amor a Dios y en el amor al prójimo se nos va todo crédito interno y externo.

Y no acabamos de dar el paso (que sé que no es fácil). Seguimos enrocados en las mismas discusiones morales de hace casi dos Concilios. Así nos va, que nos echamos a temblar cuando las comunidades se vacían, la iglesia no recibe subvenciones o los fieles no contestan en misa.



ORACIÓN

En busca de Dios

¡Te necesito, Señor!,
 porque sin Ti mi vida se seca.
 Quiero encontrarte en la oración,
 en tu presencia inconfundible,
 durante esos momentos en los que el
 silencio se sitúa de frente a mí, ante Ti.

¡Quiero buscarte!
 Quiero encontrarte dando vida
 a la naturaleza que Tú has creado;
 en la transparencia del horizonte lejano
 desde un cerro,
 y en la profundidad de un bosque
 que protege con sus hojas
 los latidos escondidos
 de todos sus inquilinos.

¡Necesito sentirte alrededor!
 Quiero encontrarte en tus sacramentos,
 En el reencuentro con tu perdón,
 en la escucha de tu palabra,
 en el misterio de tu cotidiana entrega
 radical.

¡Necesito sentirte dentro!
 Quiero encontrarte en el rostro
 de los hombres y mujeres,
 en la convivencia con mis hermanos;
 en la necesidad del pobre
 y en el amor de mis amigos;
 en la sonrisa de un niño
 y en el ruido de la muchedumbre.

¡Tengo que verte!
 Quiero encontrarte en la pobreza
 de mi ser,

en las capacidades que me has dado,
 en los deseos y sentimientos
 que fluyen en mí,
 en mi trabajo y mi descanso
 y, un día, en la debilidad de mi vida,
 cuando me acerque a las puertas del
 encuentro cara a cara contigo”.

Teilhard de Chardin

ENTRA EN TU INTERIOR

Sin ir más lejos, cierra los ojos, y con-
 téstate:

¿Cuándo vas a dedicarle tiempo al Se-
 ñor? ¿A quién vas a amar que habitual-
 mente te cuesta? ¿Con qué signos con-
 cretos vas a entregarte al máximo a tus
 responsabilidades de hoy? No olvides
 pedir a Dios que te ayude a descubrir
 cada día la alegría y la fuerza para se-
 guir a Jesús en sus actitudes de acogida,
 cercanía, apertura al otro y amor a Dios.

ORACIÓN FINAL

Señor, que sabes distinguir lo importan-
 te de lo urgente, lo esencial de lo accesorio.
 No nos dejes que nos alejemos de ti;
 que no nos despisten cuestiones mo-
 rales, políticas, las falsas prudencias o
 lo que los demás piensen de nosotros.
 Ayúdanos a centrarnos en amarte a ti y
 apostar por los débiles, los que sufren y
 están al margen de la vida.

Amén.

DA GRATIS LO QUE GRATIS RECIBES

LECTURA

Algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Lc 18, 9-14

REFLEXIÓN

El objetivo de esta parábola es mostrarnos el modo correcto de relacionarnos con Dios, que es la gratuidad. Nos quiere enseñar que Dios es gratuito y la salvación, también.

Las obras no nos salvan; no son la causa de la salvación, sino su consecuencia: Hacemos obras buenas, porque primero Dios nos salva y nos cambia.

Para darnos esta gran enseñanza, Jesús nos presenta otro contraste enorme: un fariseo cumplidor de la Ley, que no se salva, y un publicano muy pecador, que se salva.

Para entender bien esta parábola, desechemos la idea, bastante extendida, de que los fariseos eran gente mala. Si pensamos que eran hipócritas y malos, ya están descalificados y no hay más que hablar. Con eso, la parábola pierde toda su fuerza. Ciertamente había fariseos hipócritas y amantes del dinero. Pero en conjunto eran un grupo religioso que buscaba una vida de mayor fervor, por el fiel cumplimiento de la Ley.

Jesús no polemiza con los fariseos hipócritas, sino con los buenos. Lo que descalifica en ellos es su modo mercantil de relacionarse con Dios: quieren conquistar a Dios con sus obras buenas; pretenden merecer la salvación, que nadie puede merecer, porque es siempre gratuita.

ORACIÓN

Tú me salvas

No te cansas de mí,
aunque a ratos
ni yo mismo me soporto.

No te rindes,
aunque tanto
me alejo, te ignoro, me pierdo.

No desistes,
que yo soy necio,
pero tú eres tenaz.

No te desentendes de mí,
porque tu amor
puede más que los motivos

Tenme paciencia,
tú que no desesperas,
que al creer en mí
me abres los ojos
y las alas...

José M^a Rodríguez Olaizola, sj

ENTRA EN TU INTERIOR

Contempla en tu interior la parábola.

El publicano no tiene méritos, por lo cual se limita a presentarse humildemente ante Dios. En realidad nadie los tiene; lo que ocurre es que creemos tenerlos. Muchas veces somos el fariseo bueno. Es tremendo el contraste de un pecador que se salva sin méritos y de un cumplidor de la ley que no se salva aunque tiene méritos.

Ponte ante Dios y pídele su fuerza salvadora para ser instrumento suyo en este día. Ya hemos sido salvados por Él.

ORACIÓN FINAL

Perdona Señor nuestra falta de humildad, nuestra soberbia y orgullo de creernos justos, buenos, puros y "dignos" de tu salvación. Abre puertas en nuestra mente y corazón a reconocer que eres tú quien nos impulsa a amar a nuestros hermanos. Y ayúdanos a no juzgar a quien sin ser tan "justo y santo" obtiene tu misericordia igualmente.

Amén.



ENTREGARLO TODO PARA ACERCARSE A LA LUZ

LECTURA

Entonces dijo Jesús a Nicodemo: "Así como Moisés levanto la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre ha de ser levantado para que todos los que crean en él tengan vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que crea en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar el mundo, sino para salvarlo.. El que cree en el Hijo de Dios no está condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. Los que no creen ya han sido condenados pues cuando la luz vino prefirieron las tinieblas. Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para no se descubra lo que están haciendo. Pero los que viven de acuerdo a la verdad, se acercan a la luz para que se vea que sus acciones están conformes a la voluntad de Dios".

Jn 3, 14-21



REFLEXIÓN

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único. Y este acto supremo de entrega se convierte en el momento clave de la historia de la salvación. Entregarlo todo, entender la vida desde la entrega, es acercarnos a la luz y huir de las tinieblas.

A lo largo de mi vida he conocido a personas extraordinarias que día tras día se han entregado a los demás con alegría, y especialmente a los más necesitados: Miguel Angel, Julio, Servando y Fernando... He sido testigo de la entrega de muchos jóvenes que, a través de SED, han dado lo mejor de sí mismos para que el mundo sea un poco más justo y más humano.

Tras escuchar una vez más la lectura del Evangelio que hoy nos propone la liturgia, me asalta una pregunta directa que exige también una respuesta directa: ¿Qué es lo que me falta por entregar?. Sí, he optado por Jesús y camino por la vida intentando descubrir sus huellas en mi propia historia y en la historia de los demás; vivo con pasión todo un itinerario de crecimiento desde una espiritualidad marista sin la cual me resultaría ya difícil entenderme a mí mismo.... Pero algo se me escapa. No llego a acercarme del todo a esa luz definitiva y de vez en cuando todavía me envuelven las tinieblas. Por eso la pregunta me asalta hoy con tanta fuerza: ¿Qué es lo que me falta por entregar? ¿Qué renunciás aún no soy capaz de hacer? ¿Qué decisiones no soy capaz de tomar? ¿Sería capaz de abandonar los ídolos fabricados por mí

mismo en los que todavía busco refugio y consuelo? ¿Estoy dispuesto a entregar TODO a Dios?

No puedo evitar el pensar en la escena del joven rico y en su encuentro con Jesús. Desde pequeño había aprendido a agradar a Dios. Como muchos de nosotros, había sido educado para vivir una serie de valores que estaban en sintonía con lo que Dios sueña para el ser humano y para el mundo. “Todo eso –le dice el joven a Jesús- lo he guardado desde mi juventud”. Y era cierto. Pero algo se le escapaba...algo faltaba que no acababa de entender. Y el encuentro con Jesús le provoca el mismo interrogante que me plantea a mí la lectura del Evangelio de hoy: “¿Qué más me falta?”

ORACIÓN

Señor, dame la valentía de arriesgar la vida por ti,
 el gozo desbordante de gastarme en tu servicio.
 Dame, Señor, alas para volar
 y pies para caminar al paso de los hombres.
 Dame, Señor, entrega para dar la vida desde la vida de cada día.
 Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.
 Señor, haznos constructores de tu vida, propagadores de tu reino,
 ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres para llevarles el tesoro de tu amor salvador.
 Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu para ser conducidos a dar la vida desde la cruz,
 desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco.

ENTRA EN TU INTERIOR

- Entra en tu interior y hazte consciente de tus resistencias. Aún hay cosas que te aprisionan, que te esclavizan, que no te hacen enteramente de Jesús ...
- Echa un vistazo al mundo que te rodea: ¿Qué es lo que te falta por entregar?

ORACIÓN FINAL

Se partió como un pan
 y, roto el corazón,
 nos dio su sangre, fuente de amor,
 y un torrente de agua, fuente de vida.
 Y sigue Dios dando su vida,
 identificado con aquellos que la gastan
 y la pierden,
 los mártires, las víctimas del amor y la justicia,
 semillas de un mundo nuevo.
 Y sigue Dios amando
 en los gestos de entrega hasta la muerte,
 la Pascua no cesa.
 ¡Tanto amor!



EL SECRETO DE LOS MILAGROS

LECTURA

Se encontraba allí un alto oficial del rey que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Cuando este oficial supo que Jesús había legado de Judea a Galilea, fue a verle y le rogó que bajase a su casa a sanar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús contestó: "Si no veis señales y milagros, no creéis". Pero el oficial insistió: "Señor, ven pronto antes que mi hijo muera". Jesús le dijo entonces: "Vuelve a casa tu hijo vive". Mientras regresaba a su casa sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: "¡Tu hijo vive!" les preguntó a que hora había comenzado la mejoría y le contestaron: "Ayer a la una de la tarde le abandonó la fiebre". Comprobó que era la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive. Él y su familia creyeron en Jesús.

Jn 4,43-54

REFLEXIÓN

Teresa tenía 8 años cuando oyó a sus padres que hablaban de su hermanito Andrés. Todo lo que supo era que su hermanito estaba muy enfermo y que no tenían dinero para la operación. Teresa oyó decir a su padre: "Solo un milagro puede salvar a Andrés".

Teresa fue a su habitación y contó cuidadosamente las monedas que había ahorrado. Se fue a la farmacia y le dijo al farmacéutico: "Mi hermano está muy enfermo y quiero comprar un milagro. ¿Cuánto cuesta un milagro?" "Lo siento, pero aquí no vendemos milagros. No puedo ayudarte", le contestó.

El hermano del farmacéutico que estaba allí en aquel momento se agachó y le preguntó a la niña: "¿Qué clase de milagro necesita tu hermanito?" No lo sé. Mi madre dice que necesita una operación y quiero pagarla con mi dinero. "¿Cuánto dinero tienes?" le preguntó. "Tengo un dólar y cinco centavos."

"Estupendo, qué coincidencia -sonrió el hombre- eso es exactamente lo que cuesta un milagro para los hermanitos." Cogió el dinero de la niña y le dijo: "Llévame a tu casa. Veamos si tengo la clase de milagro que necesitas".

Ese hombre, el hermano del farmacéutico, era el Doctor Carlom Armstrong, un cirujano. Y operó al niño gratis. "Esa operación, susurraba la madre, ha sido un verdadero milagro. Me pregunto cuánto habrá costado." Teresa sonreía, ella sí sabía lo que había costado, un dólar y cinco centavos, más la fe de una niña.

Un milagro es siempre un acto de amor y de imaginación. No hay milagros en la casa del odio. Sólo el amor da vida y multiplica los favores. El odio es el extintor número uno. En este mundo, no necesitamos milagros, necesitamos signos de amor y de compasión. En todo caso los milagros están en nuestras manos. Para dar vida, hacer feliz, alimentar, amar, perdonar, satisfacer, estar en paz, no se necesita mucho: una sonrisa, una buena palabra, un abrazo sincero, una cálida acogida, estar ahí...

Creer en Jesús es creer en el milagro del amor.

ORACIÓN

Jesús, no tienes manos.
Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.
Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.
Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.
Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu evangelio.
El único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, danos tu fuerza moral para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz repaso de los milagros de los que has sido testigo a lo largo de tu vida. Seguro que se trata de cosas sencillas, de pequeños signos de vida y esperanza, de pequeños cambios en tu entorno, producidos por el trabajo y la pasión de personas que viven desde el corazón. Da gracias a Dios por estos signos del Reino.

ORACIÓN FINAL

Dichosos los que pueden asombrarse ante el misterio, y mantienen intacta la sensibilidad para percibir y reconocer, con ilusión, la huella de Dios; los que poseen la capacidad de sorpresa del niño.
Gracias a ellos, despierta y avanza la tierra nueva,
y Dios encuentra hueco en la historia de los hombres.
Bendícenos Señor,
y aumenta nuestra fe.



LEVÁNTETE Y ANDA

LECTURA

Jesús regresó a Jerusalén. Allí cerca de la puerta llamada de las ovejas, hay un estanque llamado en hebreo Betzatá. Había allí un hombre enfermo desde hacia treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí tendido le preguntó: *¿Quieres recobrar la salud? El enfermo le contestó: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se remueve el agua. Para cuando llego, ya se me ha adelantado otro. Jesús le dijo: "levántate, recoge tu camilla y anda". En aquel momento el hombre recobró la salud....*

Los judíos perseguían a Jesús porque hacia estas cosas en sábado.

Lc 5, 1-11

REFLEXIÓN

En el Evangelio de hoy Jesús nos presenta un nuevo signo del Reino: "Levántate, toma tu camilla y echa a andar". En el interior de cada ser humano Dios ha sembrado la fuerza del Espíritu, la capacidad de levantarse y caminar a pesar de las caídas, la pasión por comenzar un nuevo día y renunciar a quedarse tumbado.

Un día, cuando los empleados llegaron a trabajar, encontraron en la recepción un enorme letrero en el que estaba escrito: "Ayer falleció la persona que impedía el crecimiento de usted en esta empresa. Está invitado al velatorio, en el área de deportes". Al comienzo, todos se entristecieron por la muerte de uno

de sus compañeros, pero después comenzaron a sentir curiosidad por saber quién era el que estaba impidiendo el crecimiento de sus compañeros y la empresa. La agitación en el área deportiva era tan grande que fue necesario llamar a los de seguridad para organizar la fila en el velatorio. Conforme las personas iban acercándose al ataúd, la excitación aumentaba: ¿Quién será el que estaba impidiendo mi progreso? ¡¡Qué bien que el infeliz muriera!! Uno a uno, los empleados agitados se aproximaban al ataúd, miraban al difunto y tragaban en seco. Se quedaban unos minutos en el más absoluto silencio, como si les hubieran tocado lo más profundo del alma. Pues bien, en el fondo del ataúd había un espejo, cada uno se veía a sí mismo con el siguiente letrero: "Sólo existe una persona capaz de limitar tu crecimiento: ¡¡TU MISMO!! Tú eres la única persona que puede hacer una revolución en tu vida. Tú eres la única persona que puede perjudicar tu vida. Tú eres la única persona que se puede ayudar a sí mismo. TU VIDA NO CAMBIA CUANDO CAMBIA TU JEFE, CUANDO TUS AMIGOS CAMBIAN, CUANDO TUS PADRES CAMBIAN, CUANDO TU PAREJA CAMBIA. TU VIDA CAMBIA CUANDO TU CAMBIAS, ERES EL ÚNICO RESPONSABLE DE ELLA, "EXAMÍNATE Y NO TE DEJES VENCER"

¡¡¡LEVANTATE Y ANDA!!! "El mundo es como un espejo, que devuelve a cada persona el reflejo de sus propios pensamientos; la manera como tú encaras la vida es lo que marca la diferencia.

ORACIÓN

Anda... LEVÁNTATE Y ANDA!
No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza,
no tengas miedo, yo estoy contigo, en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza,
anda... levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza,
no tengas miedo, yo voy contigo siempre y a donde vayas,
no dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada,
anda... levántate y anda.

No tengas miedo, yo te sujeto solo confía y salta,
no tengas miedo, voy a cuidarte te alzaré cuando caigas,
siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo,
anda... levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa. No pienses que voy a dejarte caer,
voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer,
para que tengas vida, anda... levántate.

Canción de Álvaro Fraile

ENTRA EN TU INTERIOR

Necesitaba un jefe que condujera a su pueblo y eligió a un anciano:
y Moisés se levantó.
Necesitaba una roca para cimiento de su edificio y eligió a un renegado:
y Pedro se levantó.
Necesitaba una cara que anunciara a los hombres su amor
y eligió a una prostituta:
María Magdalena.
Necesitaba un testigo que gritara su mensaje y eligió a un perseguidor suyo:
y Pablo de Tarso se levantó.
Siempre necesita a alguien para que su pueblo permanezca unido
Él te ha elegido y, aunque te de miedo
¿PODRÁS PERMANECER TUMBADO?

ORACIÓN FINAL

¡Hazlo tú todo en mí! Que yo me preste a tu acción interior, pura y callada.
Hazlo tú todo en mí, que aunque me cueste, me dejaré labrar sin decir nada.
¡Hazlo tú todo en mí!

AMÉN



VENID A LA LUZ

LECTURA

Así dice Yahvéh: *En tiempo favorable te escucharé, en el día nefasto te asistiré. ... ¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! Prorrumpen los montes en gritos de alegría, pues Yahvéh ha consolado a su pueblo, y de los pobre se ha compadecido. Pero Sión dice: "Yahvéh me ha abandonado, el Señor me ha olvidado". ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, no se compadece del hijo de sus entrañas?*

Pues aunque ellas se olvidases, yo no me olvido de ti.

Is. 49, 8-15

REFLEXIÓN

Poderosa e impactante la primera lectura del Profeta Isaías: viene el Señor para darnos la libertad y conducirnos hacia la luz. A su lado no pasaremos hambre, sembrará praderas en todas las dunas y nos guiará hacia manantiales de agua. Nos mostrará su amor y su ternura como una madre, incapaz de no conmovirse con el hijo de sus entrañas. En un mundo como el nuestro donde lo negativo es noticia, la palabra de Dios se erige en buena noticia y en palabra de consuelo.

La tribu Babemba de Sudáfrica celebra el siguiente ritual para corregir la conducta criminal o antisocial de sus miembros: si un miembro de la comunidad actúa irresponsablemente se le coloca en la plaza del pueblo. El trabajo cesa, y todos los hombres, mujeres y niños

forman un gran círculo alrededor del acusado. Y uno a uno, incluidos los niños van diciendo las virtudes y todas las cosas buenas que el acusado ha realizado.

No se puede ni mentir ni exagerar ni inventarse nada. No se puede decir ninguna cosa negativa del acusado.

La ceremonia dura un par de días hasta que todos han tenido la oportunidad de contar sus bondades.

Al final el círculo se rompe, la fiesta comienza y la persona es acogida de nuevo en la comunidad. El acusado se siente fortalecido y animado a vivir de acuerdo con las normas e ideales de la comunidad.

El mal existe, las conductas antisociales existen, el pecado existe a mi alrededor y dentro de mí. Y el pecado existe en la comunidad de Jesús. Somos una comunidad de pecadores.

Jesús nos dice cómo hay que resolver las situaciones conflictivas, cómo hay que tratar al pecador, a los hermanos.

Comienza hablando en privado con la persona que te ha ofendido. Cara a cara, en diálogo fraternal o en diálogo acalorado, no importa. Él es el destinatario de tu reproche, tu enojo, tu ira y también de tu responsabilidad y de tu amor. Como Jesús, nosotros tenemos que ofrecer el perdón y el amor a los hermanos de la comunidad. Y como Jesús el ofendido, no el ofensor, es el que da el primer paso, el que busca...

Es el misterio del perdón. Es el misterio del amor. "¿Es que puede una madre

olvidarse de su criatura, no conmovirse por el hijo de sus entrañas?. Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré”.

ORACIÓN

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva;
tarde te amé!

Y ver que tú estabas dentro de mí
y yo fuera y por fuera te buscaba;
y deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas
hermosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba
contigo.

Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste
mi sordera;
brillaste y resplandeciste y curaste
mi ceguera;
exhalaste tu perfume y respiré,
y suspiro por ti;
gusté de ti, y siento hambre y sed;
me tocaste, y me abrase en tu paz.

Cuando yo me adhiriera a ti con todo
mi ser, ya no habrá más dolor ni trabajo
para mí,
y mi vida será viva, llena toda de ti.

Mas ahora,
como al que tú llenas lo elevas,
me soy carga a mí mismo,
porque no estoy lleno de ti.

Luchan mis alegrías, dignas de ser
lloradas,
con mis tristezas, dignas de alegría,
y no sé de qué parte está la victoria.

Luchan mis tristezas malas con mis
gozos buenos,

y no sé de qué parte está la victoria.
¡Señor, ten misericordia de mí!

San Agustín

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Cuántas veces nos sentimos
sobrepasados? ¿Cuántas veces
pensamos no tener fuerzas?

Aprendamos a vivir colgados de Él. Que
sea Jesús quien nos sostiene, quien nos
anima y nos da fuerza. Aprendamos a
abandonarnos en Él y que sea el amor
en todo momento el motor de nuestro
día a día...de nuestras decisiones... de
nuestros actos. Amor que decide más
allá de ti mismo y se entrega sin vuelta.

ORACIÓN FINAL

Yo creo, Señor, que tu amor
ha sido derramado en mi corazón.

Creo que tu amor vive en mí
y me abandono en tus manos.

Gracias porque tu espíritu me inunda,
me llena, me da vida.

Te alabo y te doy gracias porque moras
en mí, porque eres el Dios de la buena
noticia.

Gracias, Señor.

ÍDOLOS DE METAL

LECTURA

Entonces hablo Yahvéh a Moisés y le dijo: "¡Anda, baja! Porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, ha pecado. Bien pronto se han apartado del camino que Yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él. Le han ofrecido sacrificios y le han dicho: "Este es tu dios Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto". Y dijo Yahvéh a Moisés: "Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Déjame que se encienda mi ira contra ellos y los devore, De ti en cambio, haré un gran pueblo.". Moisés trató de aplacar a su Dios diciendo: Abandona el ardor de tu ira y renuncia a lanzar el mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel siervos tuyos a los que prometiste multiplicar su descendencia.... Y Yahvéh renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.

Ex. 32, 7-14

REFLEXIÓN

Como el pueblo de Israel, fabricamos toros de metal y nos postramos ante ellos. Son muchos los toros de metal que hoy, en nuestro mundo, nos deslumbran con sus luces. Sabemos que son pasajeros, que se desvanecen al caer la noche, pero acabamos engañándonos a nosotros mismos y haciéndonos creer que fueron ellos los que nos sacaron de la esclavitud de Egipto.

El Dios de la historia que Moisés presenta a su pueblo es bien distinto. Tiene poco que ver con los resplandecientes destellos del metal. Reside en el corazón del ser humano y de ahí nadie lo puede robar. Me recuerda esa preciosa historia tan bien contada por Eduardo Galeano:

"Era un mago del arpa. En los llanos de Colombia, no había fiesta sin él. Para que la fiesta fuera fiesta, Mesé Figueredo tenía que estar allí, con sus dedos bailaderos que alegraban los aires y alborotaban las piernas. Una noche, en algún sendero perdido, lo asaltaron los ladrones. Iba Mesé Figueredo camino de una boda, a lomo de mula. En una mula él, en la otra el arpa, cuando unos ladrones se le echaron encima y lo molieron a golpes. Al día siguiente, alguien lo encontró. Estaba tirado en el camino, como un trapo sucio de barro y sangre, más muerto que vivo. Y entonces aquella piltrafa dijo, con un resto de voz:

- "Se llevaron las mulas.

Y dijo:

- Y se llevaron el arpa.

Y tomó aliento y se rió:

-Pero no se llevaron la música”

No pudieron llevarse la música. Ni podrán llevarse a ese Dios de la historia que reside dentro de cada corazón humano y que le llena de vida y de sentido. Es el Dios que sacó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y le guió por el desierto. Es el Dios cercano y lleno de ternura que, tras la súplica de Moisés, se arrepiente de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Ese Dios siempre queda. Sí, vinieron los ladrones y se llevaron las mulas; y el arpa. Pero no se llevaron la música.

ORACIÓN

Voy a seguir creyendo, aun cuando la gente pierda la esperanza

Voy a seguir dando amor, aunque otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo, aún cuando otros destruyan.

Voy a seguir hablando de Paz, aún en medio de una guerra.

Voy a seguir iluminando, aún en medio de la oscuridad.

Y seguiré sembrando, aunque otros pisen la cosecha.

Y seguiré gritando, aún cuando otros callen.

Y dibujaré sonrisas, en rostros con lágrimas.

Y transmitiré alivio, cuando vea dolor

Invitaré a caminar al que decidió quedarse

y levantaré los brazos a los que se han rendido

Porque en medio de la desolación, siempre habrá un niño que nos mirará, esperanzado, esperando algo

de nosotros, y aún en medio de una tormenta, por algún lado saldrá el sol y en medio del desierto crecerá una planta.

Siempre habrá un pájaro que nos cante, un niño que nos sonría y una mariposa que nos brinde su belleza

Pero...si algún día ves que ya no sigo, no sonrío o callo, solo acércate y dame un beso, un abrazo o regálame una sonrisa, con eso será suficiente, seguramente me habrá pasado que la vida me abofeteó y me sorprendió por un segundo.

Solo un gesto tuyo hará que vuelva a mi camino. Nunca lo olvides.....

(Marcela Opaza Castro)

ENTRA EN TU INTERIOR

- ¿Cuál es la música que suena en tu corazón? ¿En qué tesoro tienes puesto el corazón?

- Ídolos de metal... El pueblo de Israel sustituyó al Dios de la vida por ídolos de metal. ¿De qué material son tus ídolos? ¿Los puedes identificar y poner nombre?

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que mis ojos vean tu rostro y mis manos palpen tus huellas.

Hazte presente en mi vida

y da nuevo rumbo a mi existencia.

Aquí estoy,

aquí me tienes como arcilla en tus manos:

Moldéame y haz la obra que soñaste conmigo.

CONOCER LOS SECRETOS DE DIOS

LECTURA

También Jesús fue a la fiesta aunque lo hizo casi en secreto. Algunos de los habitantes de Jerusalén empezaron a preguntar: “¿No es este a quien andan buscando para matarle? Pues ahí está, hablando en público, y nadie le dice nada. ¿Será entonces que las autoridades creen que este hombre es el Mesías? Pero nosotros sabemos de donde viene, en cambio cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de donde viene”. Al oír esto, que predicaba en el templo, gritó: *Así que vosotros me conocéis y sabéis de donde vengo. Pues yo no he venido por mi cuenta sino enviado por aquel que es digno de confianza y que vosotros no conocéis. Yo le conozco y él me ha enviado. Entonces quisieron apresarle, pero nadie le puso la mano encima. No había llegado su hora.*

Jn 7, 1-2. 10, 25-30



REFLEXIÓN

—«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado.»

Ser discípulo de Jesús tiene que ver con conocer los secretos de Dios; conocer a Jesús y al buen Padre que le ha enviado y desde el que toda su vida y misión se llenan de sentido. Conocer tiene, en este caso, una dimensión experiencial: llegar al fondo, llegar al corazón. No es una cuestión cognoscitiva sino vivencial; no se trata de aprender teorías y saber explicarlas con bellas palabras, sino más bien de aprender a vivir con una actitud de continua escucha y empatía.

Para los niños suele ser más fácil que para los adultos el practicar esta actitud de atención y empatía que les abre a la capacidad de conocer los secretos del corazón. Nunca sabes lo que un niño va a decir, es sorprendente... Al autor y orador Leo Buscaglia, se le solicitó que fuera parte del jurado de un concurso. El propósito del concurso, era encontrar al niño más cariñoso.

El ganador fue un niño de 4 años cuyo vecino era un anciano a quien recientemente se le había muerto la esposa. El niño, al ver al hombre sentado en una banca del patio y llorando, se metió al patio del anciano, se subió a su regazo y se sentó.

Cuando su mamá le preguntó qué le había dicho al vecino el pequeño niño le contestó: “Nada, sólo le ayudé a llorar”.

Esto es lo que Jesús nos pide para conocer los secretos de Dios: llorar con el que llora, alegrarse con el que se alegra; estar siempre dispuesto a acompañar al que se encuentra solo y regalar ternura en abundancia al que nadie quiere. Conocer los secretos de Dios es, por tanto, todo un plan de vida.

ORACIÓN

¡Dichosos los que lloran!
 Los que aprenden la ciencia de sufrir al tiempo que abrazan con amor las heridas ajenas.
 Los que saben convertir sus lágrimas en consuelo para los demás.
 Los que, habiendo compartido el llanto, emprenden la tarea de buscar remedio.
 Los que aceptan, sin odio ni revancha, sus cicatrices y el dolor acumulado.
 Los que, airosos, ascienden por los años curtidos en la prueba, veteranos del sufrir.
 Los que han cosechado reveses y desdichas y aún regalan sonrisas e ilusiones.
 Los que no abren la puerta al desaliento, aunque su huésped habitual sea el fracaso.
 Los que siembran el amor y la ternura que les nace de su corazón.
 Los que, desde su dolor asumido, intentan ser el camino de esperanza hacia la Pascua de gloria.
 ¡Ellos recibirán consuelo y el mejor premio!

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Cómo puedo ser yo tu Cirineo?
 Quiero cargar, oh Dios, con mi dolor y subir, a tu lado, por la vida; llevar sobre mis hombros tanta herida y tanta dolorosa cruz, Señor.

Quiero ser cirineo del amor de tanta y tanta gente escarnecida que sobrevive a cada amanecida y a la guerra y al hambre y al horror.

Déjame que recoja mi madero y que sea, una vez, tu compañero en la senda que al Gólgota te guía.

Y déjame que lleve, sobre todo tu cruz, Señor, para aprender el modo de ser tu cirineo cada día.

ORACIÓN FINAL

Señor, si no estás aquí,
 ¿dónde te buscaré estando ausente?
 Si estás por doquier,
 ¿cómo no descubro tu presencia?
 Cierto es que habitas en una claridad inaccesible.
 Pero, ¿dónde se halla esa inaccesible claridad? ¿Quién me conducirá hasta allí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgos te buscaré?
 Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro... Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca, porque no puedo ir en tu busca a menos que Tú me enseñes, y no puedo encontrarte si Tú no te manifiestas. Deseando, te buscaré; te desearé buscando; amando, te hallaré; y encontrándote, te amaré.

JAMÁS HA HABLADO NADIE ASÍ

LECTURA

Entre al gente se encontraban algunos que al oír hablar a Jesús dijeron: "Este es el Mesías". Pero otros decían: "No, porque el Mesías no puede venir de Galilea.... Algunos querían apresarle, pero nadie llegó a ponerle las manos encima. Los guardias del templo volvieron a donde estaban los fariseos y los jefes de los sacerdotes, que les preguntaron: "¿Por qué no lo habéis traído?" Contestaron los guardias: "¡Nadie ha hablado nunca como él!". Los fariseos les dijeron entonces: "También vosotros os habéis dejado engañar? ¿Acaso ha creído en él alguno de nuestros jefes o de los fariseos? Pero esta gente que no conoce la ley está maldita"...

Jn 7,40-53

REFLEXIÓN

—«Jamás ha hablado nadie como ese hombre.»

Es la autoridad que surge del corazón. Hay hombres a los que se les escucha porque su vida es radicalmente coherente con las palabras que surgen de su boca.

Es el caso del Papa Francisco. Os ofrezco hoy, para nuestra reflexión, algunos pasajes del discurso del Papa Francisco en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición de la FAO, el 20 de Noviembre de 2014:

"Vivimos en una época en la que las relaciones entre las naciones están demasiado a menudo dañadas por la

sospecha recíproca, que a veces se convierte en formas de agresión bélica y económica, socava la amistad entre hermanos y rechaza o descarta al que ya está excluido. Lo sabe bien quien carece del pan cotidiano y de un trabajo decente".

"Este es el cuadro del mundo, en el que se han de reconocer los límites de planteamientos basados en la soberanía de cada uno de los Estados, entendida como absoluta, y en los intereses nacionales, condicionados frecuentemente por reducidos grupos de poder".

"El derecho a la alimentación sólo quedará garantizado si nos preocupamos por su sujeto real, es decir, la persona que sufre los efectos del hambre y la desnutrición. Hoy día se habla mucho de derechos, olvidando con frecuencia los deberes; tal vez nos hemos preocupado demasiado poco de los que pasan hambre".

"Duele constatar además que la lucha contra el hambre y la desnutrición se ve obstaculizada por la «prioridad del mercado» y por la «preeminencia de la ganancia», que han reducido los alimentos a una mercancía cualquiera, sujeta a especulación, incluso financiera".

"Y mientras se habla de nuevos derechos, el hambriento está ahí, en la esquina de la calle, y pide carta de ciudadanía, ser considerado en su condición, recibir una alimentación de base sana. Nos pide dignidad, no limosna".

ORACIÓN

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi gloria y mi existencia.
Si mi felicidad de ti no viene, Señor,
no aguardo bienestar sobre esta tierra.

No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.

Te sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.

Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.

Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi gloria y mi existencia.

ENTRA EN TU INTERIOR

Acoge al Dios que se vuelca con el pobre,
que utiliza su poder a su favor, que
detesta la violencia que se ejerce sobre
el ser humano, aunque éste sea pequeño
y de un país pequeño, y no tenga voz
en las grandes plazas de hoy.

Pide al Espíritu que te regale entrañas
de misericordia para hacer presente el
sueño de Jesús: mostrar el amor del
Padre a los pequeños.

Presenta al Señor las grandes pobrezas
de la tierra, mientras dices: "Aquí estoy".

ORACIÓN FINAL

Ven, buen samaritano,
y ayúdame a tener buenos sentimientos
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de sus soledades,
cercano a sus dolencias,
para ser, como tú «ilimitadamente bueno»
y pasar por el mundo «haciendo el bien»
y «curando las dolencias».

AMÉN



DA LO MEJOR DE TI

EL EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

—Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

—Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.

Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

—Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

—Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el

mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Jn 12, 20-33

REFLEXIÓN BREVE

Aquí, el Señor insiste en la correlación entre la muerte de la semilla y el “mucho fruto” que dará. El grano de trigo es él, Jesús. El fruto es la “vida en abundancia”, que nos ha adquirido mediante su cruz. Esta es también la lógica y la verdadera fecundidad de toda pastoral vocacional en la Iglesia: como Cristo, el sacerdote y el animador deben ser un “grano de trigo”, que renuncia a sí mismo para hacer la voluntad del Padre; que sabe vivir oculto, alejado del clamor y del ruido; que renuncia a buscar la visibilidad y la grandeza de imagen que hoy a menudo se convierten en criterios e incluso en finalidades de la vida en buena parte de nuestra cultura y fascinan a muchos jóvenes.

Queridos amigos, sed sembradores de confianza y de esperanza, pues la juventud de hoy vive inmersa en un profundo sentido de extravío. Con frecuencia las palabras humanas carecen de futuro y de perspectiva; carecen incluso de sentido y de sabiduría. Se difunde una actitud de impaciencia frenética y una incapacidad de vivir el tiempo de la espera. Sin embargo, esta puede ser la hora de Dios: su llamada, mediante la fuerza y la

eficacia de la Palabra, genera un camino de esperanza hacia la plenitud de la vida. *Benedicto XVI, 21 de julio de 2009.*

ORACIÓN

Canción. ¿Qué más quieres? (Brotos de Olivo)

¿Y qué más quieres que alumbrar?
¿Qué más quieres que dar vida?
¿Qué más quieres que crear algo
que en ti está como semilla?

¿Y qué más quieres que alumbrar?
¿Qué más quieres que dar vida?
¿Qué más quieres que crear algo
que está esperando salida?

Si te arriesgas a expresar
lo que tus ojos descubren
podrán todos contemplar
las aguas que de ti fluyen.

Saca lo que tienes dentro.
Rómpete si es necesario.
Que tan pronto como lo hagas
vivirás más renovado.

¿Y qué más quieres que alumbrar?
¿Qué más quieres que dar vida?
¿Qué más quieres que crear algo
que en ti está como semilla?

Para alumbrar los hogares
unid todos vuestras manos.
Esa sí será la obra
que genere más hermanos.

Sal de ti: Expándete.
Con tus manos haz las mías.
Con las de otros enlazadas,
traerás paz, más alegría.

¿Y qué más quieres que alumbrar?
¿Y qué más quieres que alumbrar?
¿Y qué más quieres?

ENTRA EN TU INTERIOR

Si el grano de trigo no muere... no da fruto.

Mira dentro de ti, ¿qué ves? ¿Te gusta?

¿Estás dispuesto a darte? ¿a morir por los demás? Déjate llevar por Dios, por su mirada.

Darte a los demás, morir tu yo día tras día para dejar que otros empiecen a florecer.

¿Cómo puedes hacer que lo tuyo salga fuera y se convierta en lo suyo?

Saca de ti lo mejor que tienes dentro y ofrécelo al otro. Sentirás la felicidad de darte a los demás, felicidad que no tiene comparación, felicidad que compartes con Dios.

ORACIÓN FINAL

Madre, acompáñame en mi camino.
Dame fuerzas para ser semilla
que se deje cubrir por la tierra del Amor
de Dios y regar por el agua de la Vida.
Semilla que muriendo permita la vida
de una nueva planta más bella todavía,
que dé frutos en abundancia,
que de Vida a los demás.



abriendo puertas, tu casa será hogar

¿PIEDRAS QUE SON OBSTÁCULO O PIEDRAS QUE SEÑALAN EL CAMINO?

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo Jesús volvió al templo. La gente se le acercó, y él, sentándose, comenzó a enseñarles. Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes y dijeron a Jesús: "Maestro esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú que dices". Preguntaron esto para ponerlo a prueba y tener de que acusarle, pero Jesús se puso a escribir en la tierra con el dedo. Luego como seguían preguntándole, se enderezó y les respondió: "El que este libre de culpa que tire la primera piedra. Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en tierra. Al oír esto, unos tras otro fueron saliendo empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró a solas con la mujer, se enderezó y le preguntó: "Mujer, ¿nadie te ha condenado? Contestó ella: "Ninguno Señor". Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar".

Jn 8, 1-11

REFLEXIÓN BREVE

En pleno siglo XXI, la ONU plantea como 3er Objetivo de Desarrollo del Milenio, promover la igualdad de sexos y el empoderamiento de la mujer. Todavía hoy para las adolescentes de algunos lugares, el derecho a la educación sigue siendo una meta inalcanzable. La pobreza es un importante obstáculo para la educación, especialmente para las niñas de mayor edad, en la mayoría de los países en vías de desarrollo, hay más hombres que mujeres en empleos remunerados... por no hablar de los países, en teoría desarrollados, en los que las mujeres obtienen sueldos menores por realizar trabajos similares a los de los hombres. O el acceso a la política, a trabajos considerados "de hombres"... y así una larga lista de situaciones a las que millones de mujeres de todo el mundo se enfrentan día a día por el simple hecho de ser mujer. Situaciones que son piedras difíciles de rodear, saltar, evitar. Piedras que obstaculizan un camino que debería ser más fácil, más llano. Piedras que deberían ser señales en el camino hacia un mundo más justo, para todos y todas. ¿Y tú? ¿Obstaculizas o facilitas?

ORACIÓN

Canción “Anunciarte” de Ain Karem

Algunos nos inquietan y envenenan Diciendo: “¡No hay Dios!” Algunos de los nuestros vacilan “¿De quién hablas? Yo misma, a veces, vivo sin tenerte en cuenta a ti, y entonces me pregunto... “¿Serás Tú para mí un espejismo?” Si te vuelves al oírme estarás en mi presencia. Si con amor sacas de lo vil lo bello, serás como mi boca. Cuando alguien te recibe a mí me recibe, si tu palabra transparenta mi Palabra, si en su acogida, abres para mí la puerta, si en el saludo de paz dejas hablar a mi Espíritu. PERMANECE, MI DISCÍPULA; PERMANECE EN MI PALABRA; PERMANECE EN EL ANUNCIO, QUE YO TE ELEGÍ PARA QUE VAYAS Y DES FRUTO.



ENTRA EN TU INTERIOR

Es fácil juzgar, interpretar, pensar en lo que haría si... pero es sólo en presencia de tus favoritos cuando soy capaz de entender, de situarme, de vislumbrar lo que me pides. Es sólo cuando soy testigo de las injusticias a las que los hombres y mujeres sometemos a nuestros hermanos, cuando soy consciente del camino que pones ante mí, cuando soy realmente consciente de la responsabilidad que conlleva ser tú discípulo.

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdame a entender que las piedras que pones en mi camino son una oportunidad para crecer. Ayúdame a ver la luz en Tu Palabra.

Señor, hazme consciente de las realidades de mis hermanos. Ayúdame a dar fruto desde la verdad, la libertad y el amor.

Señor, ayúdame a tenerte siempre en cuenta. Señor, contigo nada he de temer, porque tú estás conmigo.

TRATAR DE AMISTAD CON QUIEN SABEMOS NOS AMA

EL EVANGELIO DEL DÍA

Los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirar a la serpiente de bronce

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edom.

El pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés:

—«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.»

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

—«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.»

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

—«Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla. Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

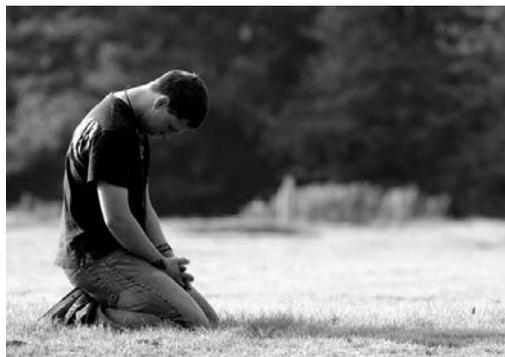
libro de los Números 21, 4-9

REFLEXIÓN BREVE

El mal nos va comiendo por dentro, igual que la serpiente iba matando a muchos israelitas. Esas actitudes que tenemos con los demás que no son correctas, nuestro egoísmo, pereza, envidias, nuestro afán de destacar... Todo eso nos aparta de Dios y de los demás.

Quiérete, muéstrate tal y como eres, muestra tus miedos, tus fracasos, tu dolor, tus alegrías, tus ilusiones. Muestra ante todos tu realidad y quedarás curado. Confía en el Señor, Él siempre camina a tu lado., Él ha muerto por ti y Vive.

Encuentra tu fortaleza en el trato de amistad con Jesús, a través de la oración.



ORACIÓN

Mi pequeñez pide hablar con tu grandeza.

Por la oración descubrí mi Misión, encuentro de tu voluntad y mi amor.

Déjame ser flor que crezca a la sombra de tu Cruz y adéntrame en la cueva sin fondo de tu querer que Tú iluminas al ir tratándote.

Es la oración aventura pues es aventurado el amor.

Es arriesgarse de un salto hacia la inmensidad.

Es sumergirse en las aguas del más profundo mar.

Es querer con la mirada a quien sabemos nos ama.

Recorreré el camino de mi historia buscándote y acudiré a tu encuentro en la oración donde me hablas de Corazón a corazón. Y al tratar de amistad libra mi alma de mi misma y llénala.

Toma posesión, coge de mi barca el timón.

Sé Tú la Vida de mi vida interior.

ENTRA EN TU INTERIOR:

¿Qué te aparta de Dios?

Mira dentro de ti...

En tu relación con los demás...

¿Eres feliz con cómo eres o siempre quieres ser como son los demás?

¿Tus acciones se guían por envidias, por ganas de destacar, por rencores?

Pon todo eso en tu oración, en tu trato de amistad con Jesús. Él te vaciará de todo ello y llenará tu vida de su Vida.

CONFÍA

ORACIÓN FINAL

Ponte en manos de María, nuestra Buena Madre.

Ella nunca nos deja y siempre nos acompaña en el camino.

Con ella como guía no temas, camina sin miedo hacia el Señor.

Deja que tu semilla germine, Confía en el Señor.

Deja que Él llene tu vida, Confía en el Señor.

Déjate quemar por su luz, Confía en el Señor.

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “seréis libres”?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres... Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Jn 8, 31-42

REFLEXIÓN

La verdad os hará libres. Y no siempre es dulce el camino de la verdad. Como el camino de la Cuaresma, nos lleva hacia la cruz desnuda que nos deja sin palabras...

Silencio... Guardemos silencio. Y clave-mos nuestros ojos en esa cruz desnuda que deja nuestro mundo a la intemperie.

Silencio... Y clavemos nuestros ojos en la cruz del enfermo incurable en la planta de aislamiento, del anciano en el asilo, el inmigrante en el geto, del pobre en el suburbio, del que busca trabajo en el paro, del joven dormido en el éxtasis de la droga y el sinsentido, del tercer mundo condenado a la explotación y al hambre.

Silencio... Guardemos silencio. Y seamos capaces de mantener nuestra mirada en la cruz de la pobreza, la debilidad y la fragilidad. Si la rechazáramos, ¿no nos estaríamos quedando sin rostro humano?

Silencio... Y clavemos nuestros ojos en la cruz de Jesús, del Justo, del Bueno, del Amor. Nuestros labios besarán sus heridas y sus clavos. Porque sólo el amor libera. Sólo los besos salvan.

Silencio...

ORACIÓN

Desde niño me enseñaron el norte como el lugar seguro por donde Tú vendrías. Han ido pasando los años, Señor, y siempre que te has acercado a mí lo has hecho desde el sur. Tu presencia se hace real y tierna en la debilidad y el dolor de los hombres, en el sufrimiento, el abandono, la marginación y la esclavitud.

Eres exactamente al revés de como tantos y tantos se empeñan en definirte. No eres poderoso, sino débil. No eres justo, sino bueno. No eres un adepto a la moral eclesial, sino al amor universal. Comienzo a pensar, Señor que eres incluso al revés de todo aquello que nuestro pobre pensamiento pueda llegar a sugerir.

Porque, ¿dónde está el límite de tu bondad? ¿Hasta qué extremos puede llegar tu debilidad por el hombre débil? ¿Alguna vez me harás ver mi frontera para que pueda decir: ya he llegado, Señor, aquí me tienes?

Viniste a mí desde el sur. Siempre al revés, mi Buen Dios.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dirige tu pensamiento a las personas que rodean tu vida. ¿En quiénes confías? ¿A cuántos, realmente, puedes decir: Te quiero?

Sal de ti mismo y busca la verdad en los otros. Acabarás encontrándote de verdad. Y, al encontrarte a ti en los otros, encontrarás al Dios de todos.

ORACIÓN FINAL

Dios de la misericordia y Señor de la vida, danos la gracia de descubrir tu Verdad en nuestros corazones, en los corazones de todas las personas con las que nos encontramos diariamente.

Ábrenos a la libertad en el amor, un amor capaz de transformar la vida a nuestro alrededor.

Amén.



POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: "Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre." Los judíos le dijeron: "Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre"? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?"

Jesús contestó: "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría." Los judíos le dijeron: "No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?" Jesús les dijo: "Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo." Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Jn 8,51-59

REFLEXIÓN

Los dirigentes judíos presumen de conocer a Dios, pero Jesús les echa en cara que, en realidad, no saben quién es Dios. Conocer a Dios implica practicar la justicia y el derecho (Jr 22, 16; Os 4, 1-2) y ellos no los practican. Jesús sabe que Dios es un Padre que transmite vida al hombre, pero sus contemporáneos ignoran también esta faceta de Dios: han reducido a Dios a un conjunto de ritos que esclavizan al hombre y que, por supuesto, no transmiten vida alguna.

No por el hecho de estar bautizado el cristiano puede afirmar que ya conoce a Dios. Acaso crea que es muy religioso porque practica todo lo que su religión le exige: ceremonias, ritos, precepto dominical, peregrinaciones, etc. Pero la religión no es Dios, sino un medio para relacionarse con Dios. Y si el cristiano no pasa de ahí se ha quedado a mitad de camino en su encuentro con el Padre.

Jesús dice que sólo puede conocer a Dios quien cumple su palabra. No se llega a conocerle por medio de razonamientos y elucubraciones sino por el comportamiento: el que hace lo que Dios quiere, el que es bueno, honrado y sensible al dolor de los demás ése es quien realmente llega a conocer a Dios.

ORACIÓN

Dime quién eres
ahora que la noche es tan pura,
y que no hay nadie más que tú.

Dime quién eres.
Dime quién eres y por qué me visitas,
por qué bajas a mí que estoy tan
necesitado
y por qué te separas sin decirme tu
nombre.

Dime quién eres tú, que andas sobre la
nieve;
tú que, al tocar las estrellas,
las haces palidecer de hermosura;
tú que mueves el mundo tan
suavemente,
que parece que se me va a derramar el
corazón.

Dime quién eres, ilumina quién eres;
dime quién soy también,
y por qué la tristeza de ser hombre;
dímelo ahora que alzo hacia ti mi
corazón,
tú que andas sobre la nieve.

Dímelo ahora que tiembla todo mi ser
en libertad
ahora que brota mi vida y te llamo como
nunca.

Sostenme entre tus manos;
sostenme en mi tristeza,
tú que andas sobre la nieve.

José Luis Blanco Vega, sj

ENTRA EN TU INTERIOR

Si tu práctica religiosa se reduce a una
serie de ritos y oraciones, piensa que el
cristianismo, el seguimiento de Cristo,
es una aventura.

¿Sabes dejar de lado tu comodidad,
tus caprichos cuando alguien llama a
tu puerta para pedirte ayuda? ¿Cómo
reaccionas en esos casos? ¿Respondes
con rapidez e incluso con una sonrisa?

“Por sus frutos los conoceréis”, dice Je-
sús (Mt 7, 15-20). ¿Te has preguntado al-
guna vez si con tus obras estás dando a
conocer a Dios?

ORACIÓN FINAL

Mi corazón, Señor, tiene sed de ti;
busca que Tú llenes su vacío.
Te busca con pasión, Dios de la vida,
y me pregunto:
¿cuándo veré tu rostro, oh Dios?
En mi camino muchas veces
no te he buscado y me he perdido.
Mi egoísmo y mi orgullo
cegaron la búsqueda.
Mis limitaciones se convirtieron
en lágrimas que mojaron mi pan,
y al comerlo me preguntaba de nuevo:
¿dónde está mi Dios?
En ti pongo mi confianza,
Tú me saciarás.



TESTIGO DE TU FE

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: "Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?" Los judíos le contestaron: "No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios." Jesús les replicó: "¿No está escrito en vuestra ley: 'Yo os digo: Sois dioses'?" Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre."

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: "Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad." Y muchos creyeron en él allí.

Jn 10,31-42

REFLEXIÓN

Jesús nunca ocultó su identidad ni su lugar de procedencia: sus palabras y sus obras manifiestan quién es y de dónde viene. De hecho las buenas obras que hace no son cuestionadas por sus adversarios, que saben reconocerlas, pero no son capaces de ver en estas obras ni en las palabras de Jesús que él es el enviado y que lo que él hace y dice es lo que dice y hace el Padre que le envió.

La obra de Jesús ha sido solo el comienzo de una labor mucho más extensa. Las señales hechas por Jesús no son, pues, irrepetibles por lo extraordinarias, son obras que liberan al hombre ofreciéndole vida. Jesús anima a los suyos para el trabajo que les recomienda; la liberación ha de ir adelante. Esta es la tarea que espera al discípulo de Jesús, el cual ha de dar testimonio de quien le ha enviado y ha de trabajar por la liberación, la justicia, la verdad y la paz.

Jesús cambia el rumbo de la historia; toca a los suyos continuar en la dirección marcada por él.

Esta aventura resulta arriesgada y es probable que el discípulo de Jesús sea también rechazado y, acaso, le espere una suerte muy parecida a la del Maestro.

ORACIÓN

Salmo para dar la vida

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.

Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.

Entrega, Señor, entrega
para 'dar la vida'
desde la vida,
la de cada día.

Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda
en medio de los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos
a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano muere en el surco.

(rezandovoy.org)

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús quiere que seas su testigo ante la gente. Hay cristianos que se avergüenzan de serlo y tienen miedo si los demás ven en ellos actitudes religiosas. ¿Tratas tú de ocultarlas?

Y hay también cristianos que exteriorizan sin temor sus creencias y su fe. ¿Te cuesta a ti actuar de esta manera en público?

¿Cómo reaccionas cuando alguien ridiculiza los sentimientos religiosos de otra persona? ¿Eres consciente de que Dios puede hacer uso de ti para inspirar a otros y acercarlos a Él?

ORACIÓN FINAL

Dame, Señor, el coraje de la fe.
Ayúdame a ser coherente,
de manera que quienes me miren, te vean.

Como Tomás, tengo muchas dudas
que me hacen olvidarme de ti
y me aparto de tu lado
porque tengo miedo.

Gracias, Señor, porque tú
no te olvidas de seguir junto a mí.

Gracias porque,
a pesar de mis inseguridades,
confías en mí.

Gracias porque has salido
a mi encuentro valiéndote de personas
que me han impactado
y me han animado a vivir tu fe.

MORIR PARA REUNIR A LOS HIJOS DE DIOS DISPERSOS

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

—«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.»

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: —«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera.»

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

—«¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?»

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Juan 11, 45-57

REFLEXIÓN

En una sesión del sanedrín, se decide la muerte de Jesús. La respuesta de Caifás aparece como la de un típico político realista: es preferible que muera un solo hombre por todo el pueblo que no la ruina de todo el pueblo.

Para el Sumo Sacerdote, desde luego, permaneció oculto el verdadero sentido de las palabras que pronunciaba. El pensaba que con su consejo salvaría la existencia de su pueblo, cuando, en realidad, al proclamar el principio de que un solo hombre debía morir por el pueblo, estaba anunciando proféticamente, sin saberlo ni quererlo, el sentido y el fin propio de la muerte de Jesús; salvar al pueblo de la perdición eterna y reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo, o sea, a los gentiles, para formar una sola Iglesia, un solo rebaño bajo un solo pastor.

Ayúdame, Señor, a meditar detenidamente esta palabra.

Según san Juan, este es el secreto de tu muerte, el objetivo que Tú buscabas: "reunir todos los hombres en la unidad".

Hacer que se amen los hombres divididos entre sí. Te entregas en cada eucaristía, nos reúnes en cada eucaristía:

"He aquí mi Cuerpo entregado. He aquí mi Sangre derramada".

Jesús se da para enrolar en su movimiento de amor a toda la humanidad.

La fraternidad universal de la familia humana -familia de Dios- es un don del Padre, que la sangre de Jesús nos ha merecido. La humanidad desgarrada de hoy tiene siempre la misma necesidad de sacrificio. Racismos. Oposiciones. Luchas y violencia. La humanidad es un gran cuerpo descuartizado. Cristo ha dado su vida para que, en Él, la humanidad llegue a ser un Cuerpo único.

ORACIÓN

Gracias, Señor, por este rato de aliento, Tú mi paz y mi silencio...

No quiero ser un muerto que camina ocupado por espejismos y amores falsos...

No quiero ser un vivo cansado que se hunde y regodea en el lodo del solo.

Quiero ser un herido de muerte por tanto amor,

por tanta vida que enciende.

Que no se detiene por pasados y miedos un herido sangrante por tanto dolor,

por tanta injusticia

que campea imbatida.

Quiero continuar el camino,

andando contento,

amando el paso concreto,

el sonido sincero,

la ternura y su precio...

hasta conseguir un presente renegado al desaliento...

Quiero ir en el viento, contra el viento o a pesar del viento por donde quiero.

Porque sólo creo lo que veo

quiero ver lo invisible...

ENTRA EN TU INTERIOR

Hay quien se dedica a sentenciar sobre la vida de los demás, pero que no toquen la suya; como hizo Caifás.

Jesús, con sus palabras sentenció: Dichosos los pobres..., Dichosos los que lloran..., Dichosos los que trabajan por la paz...

Pero dejó que tocaran su vida hasta vaciarla entera.

Cuerpo partido y repartido para que otros tengan vida y la tengan en plenitud.

¿Te apuntas a esto?

No será fácil, la puerta no será ancha y el camino será angosto. Pero al final hay un horizonte de Vida. Dichosos, nos dice Jesús.

Dar la vida para recuperarla, para que otros tengan vida.

Eres del bando de Caifás, de los que no te mojas pero tiras al río a los demás o, por el contrario, eres del bando de Jesús.

Si eres de éstos lánzate al río de la vida. Con tu vida a por la vida de tus hermanos. Y juntos celebrar, compartir, reír, incluso morir. Morir de entrega, de amor derramado, al estilo de Jesús.

ORACIÓN FINAL

Con palabras desnudas
quisiéramos poder rezarte...

Con sencillos y directos ojos
contemplarte, entregando
palabras de amor...

Con dilatado y simple corazón
confiarnos en tu cruz, a pesar del dolor.

Concédenos en el silencio
tu Palabra que desnuda y arrebatada.

Con tu amor liberador

no nos dejes en la muerte, Señor.

LE CONCEDIÓ EL “NOMBRE-SOBRE-TODO-NOMBRE”

LECTURA

Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Filipenses (2, 6-11)

REFLEXIÓN

El apóstol Pablo nos introduce en el análisis más profundo del misterio pascual: Jesús, “a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”.

La humillación y la exaltación: esta es la clave para comprender el misterio pascual; ésta es la clave para penetrar en la admirable economía de Dios, que se realiza en los acontecimientos de la Pascua.

“Por nosotros Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó”. ¡Qué cercanas a nuestra existencia están estas palabras!

Nosotros, que experimentamos el carácter dramático de la vida, y nos interrogamos sobre el sentido de la existencia, sobre nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y con Dios... hasta nuestro corazón sediento de verdad y paz, a veces incluso llenos de angustia, llega Cristo, Siervo sufriente y humillado, que se abajó hasta la muerte de cruz y fue exaltado en la gloria a la diestra del Padre; que se nos ofrece a sí mismo como única respuesta válida. De hecho, no existe ninguna otra respuesta tan sencilla, completa y convincente.



PARA
DIOS
TODO ES
POSIBLE

Mt. 10, 27

ORACIÓN

Eres tú, Señor, que entras

A lomos de un asnillo, humildemente y sin más pretensión que cumplir la voluntad de Aquel que te sostiene.

Para celebrar tu pasión, muerte y resurrección y, sufrir, llorar y morir para que no lo hagamos por siempre nosotros.

Rodeado de música y de salmos con palmas en las manos, vítores y aclamaciones. Porque, tus horas tristes, aunque sean grandes hoy son anunciadas y publicadas de esta manera:

Siervo, entre los siervos.

Pobre, entre los más pobres.

Obediente, hasta la muerte.

Dócil, en el camino hacia el madero.

Fuerte, ante la debilidad de los que te rodean.

Sales al escenario de la Jerusalén la ciudad que hoy te aclama y, la urbe, que mañana te dará la espalda.

La ciudad que hoy te bendice y, el bullicio que mañana gritará: ¡crucifícale!

Avanzas por esa ciudad, Jerusalén, que son las calles por las que nosotros caminamos: encrucijadas de falsedades y de engaños de verdades a medias que son grandes mentiras de amistades y de traiciones de fidelidades y de deserciones de amigos que compran y se venden. Porque sabes que, para ganar, hay que saber perder.

Porque con tu entrada triunfal en Jerusalén nos invitas a dejarnos

enterrar para que en un amanecer despertemos a la eternidad. Porque, al ascender por nuestras calles nos muestras que, en la cruz que te espera, se encuentran multitud de respuestas ante tantos interrogantes del hombre.

(Javier Leoz)

ENTRA EN TU INTERIOR

Comparar el imaginario de la gente y de Jesús sobre el mesías nos vuelve a nuestra realidad para preguntarnos ¿cuáles son nuestros imaginarios de la forma como creemos que Dios actúa? y ¿Cómo realmente está actuando Dios? Creo que vivir hoy la entrada de Jesús a Jerusalén tiene que ver con contestar estas preguntas.

ORACIÓN FINAL

¡Oh, Señor, entra a mi vida! Poderosos saduceos tramaban contra tu vida. Te gritaban "hosanna!", y poco después te condenaron. ¡También te aclaman mis labios, con la misma naturalidad que te niegan!

Señor, santifica mis deseos, que mis labios te canten y te alaben sin negarte. Cristo igual que entraste en Jerusalén, entra a mi vida también.



EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN, ¿A QUIÉN TEMERÉ?

LECTURA

Así dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.» Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella: «Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.

Isaías (42, 1-7)

REFLEXIÓN

El Evangelio de Mateo nos muestra a Jesús como el Rey, Marcos como Siervo, Lucas como el Hijo del Hombre, y Juan como el Hijo de Dios.

El Rey Jesús es un verdadero rey, porque tiene autoridad y tiene reino.

El Siervo Jesús es uno que verdaderamente sirve.

El Hombre Jesús es perfectamente humano, y pasa por todas las principales etapas de desarrollo que tiene un hombre en su vida.

El Hijo de Dios, muestra suficientes signos de su divinidad como para no dudar de ellos.

Sin embargo, en estos cuatro perfiles de Cristo hallamos una doble paradoja: por un lado, la de que siendo Rey sea al mismo tiempo Siervo; y por otro, la de que siendo Hombre sea al mismo tiempo Dios.

Estas figuras de Cristo rompen con lo que humanamente se entiende como un rey, un siervo, un hombre y Dios.

Como Rey no ostenta esplendor; como Siervo no tiene sus complejos; como Hombre tiene toda la hermosura del diseño de Dios en la creación; y como Hijo de Dios, muestra una total dependencia y sujeción al Padre.

Esa mezcla de Rey y Siervo, y de Hombre y Dios, constituyen una maravillosa paradoja, la más grande y extraña forma de darse a conocer el Dios verdadero en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

El Señor es mi salvación (Salmo 26)

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne, ellos enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Cómo podía mostrarnos la humildad de Dios, esa humildad tan perfecta, que sólo el Padre conocía? A través de esta paradoja de ser Siervo y al mismo tiempo Rey.

¿Cómo podía Dios darnos a conocer el proyecto eterno de tener un Hombre impregnado de divinidad? A través de la paradoja de ser Hombre y al mismo tiempo Dios.

¿Cómo podía Dios darnos a conocer su amoroso corazón inclinado hacia el hombre? A través de la paradoja de ser Dios pero al mismo tiempo Hombre.

ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.



“TÚ ERES MI SIERVO, DE QUIEN ESTOY ORGULLOSO”

LECTURA

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.»

Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel —tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza—: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Isaías (49, 1-6)

REFLEXIÓN

La lectura recoge parte del segundo cántico del “Siervo de Yavéh!”. La identificación del siervo resulta misteriosa, han querido fijar un nombre y un rostro para este personaje. Entre otros, han sugerido que se trata del pueblo de Israel, del mismo profeta, de Ciro, en cuanto libertador de los judíos desterrados en Babilonia. Sin embargo, ninguno de los “candidato” se corresponde plenamente con los requisitos necesarios para ser identificado como “Siervo de Yavéh”, hombre elegido por Dios, integro en su fe, al que se le ha confiado una misión universal. Es necesario esperar a Jesucristo para encontrar la respuesta satisfactoria y definitiva.

“Te convierto en luz de las naciones...” para que mi salvación llegue hasta los confines. La figura del siervo encuentra pleno cumplimiento en Jesús, la luz venida al mundo para alumbrar a todos los hombres, el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Siervo de Yahvé es el que cumple la voluntad del Padre. La Escritura llama “Siervo de Yahvé” a aquél a quien Dios llama a colaborar en la historia de salvación del mundo y viene a servir a este designio. El servicio que Yahvé quiere no se limita a un culto ritual, sino que se extiende a la entrega de toda la vida, que -como la de Jesús- se manifiesta en dependencia radical de la voluntad del Padre.

ORACIÓN

Porque es eterno su amor (salmo 136)

Dad gracias al Señor, porque es bueno:
porque es eterno su amor.

Dios perdonó mi debilidad:
porque es eterno su amor.

Y me liberó de la oscuridad:
porque es eterno su amor.

Con mano poderosa, con brazo fuerte:
porque es eterno su amor.

Dios me ofrece su gracia:
porque es eterno su amor.

Dios creó en mí una nueva esperanza:
porque es eterno su amor.

Y me llamó a una nueva vida:
porque es eterno su amor.

En nuestra humillación se acordó de
nosotros:
porque es eterno su amor.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterno su amor.

El da alimento a todo viviente:
porque es eterno su amor.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterno su amor....

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Qué significa para nosotros la figura del Siervo? ¿resignación pasiva y enfermiza?, ¿un compromiso muy serio?, ¿el dolor por el dolor?, ¿un dolor positivo y fecundo?, ¿una postura eficaz?

La actitud del Siervo: ¿es el compromiso en contra de la injusticia?, ¿cómo entender la actitud del Siervo, de renuncia a la violencia, sin devolver a nadie mal por mal?

ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo, verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras vidas, para que así merezcamos gozar un día de aquella luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.



¿AJUSTARSE POR TREINTA MONEDAS?

LECTURA

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

- *¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego? Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:*

- *¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua? Él contestó:*

- *Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos." Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:*

- *Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.*

Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

- *¿Soy yo acaso, Señor? Él respondió:*

- *El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.» Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:*

- *¿Soy yo acaso, Maestro? Él respondió:*

- *Tú lo has dicho.*

Mateo 26, 14-25

REFLEXIÓN

Indudablemente que la traición de Judas tuvo motivaciones políticas.

Él, como el resto de los apóstoles, esperaba de Jesús la instauración del Reino de Dios en este mundo y soñaba, al igual que los hijos del Zebedeo, ocupar un puesto de prestigio.

No era más bastardo que el resto de los Doce, todos eran iguales, todos acabaron abandonando a Jesús o negándole. Ninguno de ellos había experimentado todavía la conversión.

Él, a diferencia de los otros, quiso provocar la llegada de ese reino denunciando a Jesús para obligarle a actuar. Jesús, estando ante una situación extrema, haría llegar sus huestes celestiales y expulsaría de una vez por todas al invasor e instauraría el nuevo régimen.

La traición de Judas es presentada por el cristianismo como el más genuino pecado.

Me atrevo a afirmar que cuando el hombre enmienda la plana a Dios, cuando cree que sabe más que Dios, cuando decide en nombre de Dios y pretende hacerle actuar, cae en pecado.

El gran pecado nuestro no es querer cosas malas, sino querer cosas buenas pero por el camino inadecuado. Pecado es procurar conseguir cosas buenas por camino equivocado. Matamos a Cristo cada vez que lo traicionamos, actuando por nuestra cuenta y riesgo, solidarizándonos con el pecado.

ORACIÓN

Jesús Señor y Jesús Amigo

–“Judas, ¿con un beso entregas a este Hombre?”.

Aún recuerdo tus palabras al caer de la tarde.

Entre los olivos de Getsemaní,
avancé con una pequeña multitud de
hombres,
los guiaba hasta donde te encontrabas,
en oración tensa al Dios Padre.

Hace pocas horas que te traicioné
con un beso como señal
y unas monedas como precio.

Ya me parece todo un siglo.

Me acerqué hasta tocar tu rostro, Jesús.

Y tu voz amiga resonó en mi interior:

“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo
del hombre?”.

Señor Jesús:

Esa traición y ese beso a lo largo de los
siglos,
se transformarán en el símbolo
o en el santo y seña de todas las
infidelidades,
de todas las apostasías, y de todos los
engaños.

Jesús, tu afrontaste la prueba, de la
traición
que engendra abandono y aislamiento.

Viviste la experiencia dolorosa
de tantas y tantas personas
que viven la soledad de una habitación,
ante una pared desnuda o ante un
teléfono mudo,
olvidados por todos por ser viejos,
enfermos, extranjeros o extraños.

Jesús: Esta noche bebiste con ellos
el cáliz que contiene el veneno del
abandono,
de la soledad o de la hostilidad.

(Antonio Díaz Tortajada)

ENTRA EN TU INTERIOR

Fui débil con Caifás, me habría pagado
mucho más que estas 30 monedas.

¿Para qué necesito 30 monedas?

¿Las quiero sólo para recuperar mi
dignidad?, ¿para librar a Jesús de su
propia locura? ¿Para hacerle un enorme
favor al pueblo de Israel?

¿Para qué necesito 30 monedas?
¿Fui generoso, fui débil? ...pero estas
monedas me aplastan como si fueran
todo el oro de Satanás.

ORACIÓN FINAL

Padre Santo, te pedimos que incremen-
tes nuestra fe, para evidenciarla en cada
una de nuestras palabras y acciones.
Que cada gesto, cada pensamiento, cada
segundo de nuestras vidas todo nuestro
ser dé testimonio de Ti..

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén

SI NO TE LAVO, NO TIENES NADA QUE VER CONMIGO

LECTURA

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo:

—Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó:

—Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

—No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó:

—Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo:

—Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo:

—Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»)

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

—¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Juan (13, 1-15)

REFLEXIÓN

En el Instituto Penal de Menores Casal del Marmo, acompañado de casi 50 jóvenes detenidos, ha celebrado el Papa Francisco la Eucaristía del Señor del Jueves Santo con la que se inicia el Triduo Pascual. “Hago esto porque me sale del corazón y amo hacerlo”, explicaba el Santo Pontífice a la hora de lavar los pies a 12 de los reclusos.

El Papa Francisco les ha pedido que se ayuden “los unos a los otros”. Les ha explicado el significado del lavatorio de pies, les ha recalcado que es “una caricia de Jesús que hace porque Jesús ha venido para esto, para servir y para ayudar”.

Tras la homilía, en la que también ha escuchado a los jóvenes sobre la capacidad de perdonar, el Papa ha lavado los pies a 12 jóvenes de distintos países y religiones. Dos de ellas eran chicas, una musulmana. Después de celebrar el inicio del Triduo Pascual, Francisco se ha querido reunir con los trabajadores del Instituto Penal de Menores de Casal del Marmo. Unas

150 personas han podido compartir un momento con el Papa.

En el Instituto Penal "Casal del Marmo" viven 46 jóvenes, 35 varones y 11 mujeres. De ellos, ocho son italianos y 38 extranjeros, algunos del norte de África y eslavos. El centro cuenta con tres edificios, dos destinados a los varones y uno para las mujeres.

ORACIÓN

Lavar los pies significa abrazar la cruz.

Lavar los pies a los hermanos exige paciencia, supone acogerlos, aceptándolos tal como son, sin pretender imponer nada, ni lanzar sobre ellos condena alguna, en nombre de ninguna ideología, ni estructura religiosa ni de poder temporal. Lavar los pies a los hermanos es sentarse a la mesa con los pecadores, tocar con tus manos al enfermo, aceptar la compañía de quien tiene mala reputación.

Lavar los pies de los hermanos es escuchar la miseria humana y ver en ellos la misericordia encarnada de Dios.

ENTRA EN TU INTERIOR

Al igual que los apóstoles, en especial San Pedro, nos quedamos asombrados, como Cristo que tiene todo el poder y que es Dios se pone al servicio del hombre. Un Dios que lava los pies a su criatura. La realidad es que Dios mismo quiere recordarnos que la grandeza de todo cuanto existe no reside en el poder y en el sojuzgar a otro, sino en la capacidad de servir y al darse dicho servicio se da gloria a Dios. Cristo mismo ya se lo había dicho a los discípulos: "... el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido si no a servir y a dar su vida como rescate por muchos." (Mc 10, 43-45).

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, que nuestros ojos estén siempre fijos en Ti para seguir el hermoso legado del servicio que has dejado a todos los cristianos. No permitas que actuemos en nuestra vida como señores desagradecidos, a los que en todo hay que servirles, sino como hermanos que comparten la mesa, sirviéndose mutuamente desde el amor.



CRISTO, POR NOSOTROS, SE SOMETIÓ INCLUSO A LA MUERTE, Y UNA MUERTE DE CRUZ

LECTURA

Hermanos: Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos -Jesús, el Hijo de Dios-. Mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno. Pues Cristo, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruego y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas, al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente y, aún siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

REFLEXIÓN

Hace 10 años deje mi hogar, mi tierra y mi país, huyendo de una sensación muy grande de impotencia y sobre todo miedo. Hoy todo eso ha desaparecido, me lo ha regalado esta nueva tierra que me acogió. "He tenido que pagar un precio muy alto, mi familia".

Pero no estaba sola en mi experiencia dolorosa. Dondequiera que fuera, en mi mundo interior allí estaba la presencia de Dios. Otras personas han vivido la misma experiencia, muchas de ellas no han alcanzado el consuelo que da el que murió en la cruz. Si miro mis recuerdos, allí estaba el Señor; en lo profundo de la soledad, allí también estaba su presencia. En los recuerdos dolorosos, allí notaba también su presencia.

En la necesidad, en la crisis inesperada, allí lo encontré, porque Él habita en mi corazón.

Y por la mañana cuando no encontraba solución a mis necesidades, reposaba confiando que Él también estaría en la mañana.

Permite Señor, que igual que tu sacrificio, el sacrificio de tantas personas, tengan su recompensa; que sientan en el interior de sus corazones que ha valido la pena dar un trozo de la vida por los demás.

(Nilsa Dotto, emigrante paraguaya).

ORACIÓN

Oración medieval a Cristo en la Cruz

Señor mío Jesucristo, te adoro colgado en la Cruz y coronado de espinas, rogándote que esa misma Cruz me libre del ángel vengador.

Señor mío Jesucristo, te adoro herido en la Cruz, manchados los labios de hiel y vinagre, rogándote que tus heridas sean el remedio que necesita mi alma.

Señor mío Jesucristo, te adoro colocado en el sepulcro, ungido con mirra y perfumes, rogándote que en tu muerte encuentre yo mi vida.

Señor mío Jesucristo, pastor bueno, protege a los justos, conviértete en justos a los pecadores, ten piedad de todos tus siervos y a mí, pecador, mírame con compasión.

Señor mío Jesucristo, por aquella amargura que sufriste por mí en la Cruz, especialmente en el momento en que entregaste el espíritu, apíadate de mí en la hora en que yo entregue el mío.

Amén.



ENTRA EN TU INTERIOR

¿Por qué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida..?

Cuando hayas hecho todo lo que esté en tus manos para tratar de solucionarlos, déjame el resto a mi...dice el Señor.

Si te abandonas en mi, todo se resolverá con tranquilidad según mis designios...

No te desesperes, no me dirijas una oración agitada como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos.

Cierra los ojos del alma y dime con calma:

Tú eres refugio y mi fuerza, tú eres mi defensor en el peligro. Por eso no temo aunque tiemble la tierra y los montes se desplomen en el mar.

Señor, yo confío en ti.

ORACIÓN FINAL

Tengo miedo, Señor, de que, en las dificultades, no respondas como yo quisiera.

Que, en las tormentas, no me rescates a tiempo.

Que, en la lluvia torrencial, no acudas en mi socorro.

Por eso, porque tengo miedo, Señor, mírame para que, en mis temores,

Tú seas el Señor que venga en mi rescate.

Amén.

NOSOTROS SOMOS SUS TESTIGOS

LECTURA

He aquí un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilatos para pedirle el cuerpo de Jesús.

Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado.

Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.

Lucas (23, 50-56)

REFLEXIÓN

Todo ha pasado. Cristo está en el sepulcro. El silencio rodea este día de misterio, de presencias, de recuerdos, de esperas, de decepciones... Los discípulos no saben qué pensar: lo prometido, lo vivido, no ha servido de mucho, no se ha cumplido. No esperaban este final. Tantos recuerdos, tantas enseñanzas, tantos gestos, tanta amistad.... Se remueve todo...hasta los infiernos.

Y María, como Madre, guardaba todo en su corazón. Desde el ángel hasta la cruz, madre y consoladora de su Hijo. Ha muerto el Hijo de sus entrañas y ahora todo se vuelve silencio y espera. Porque no ha perdido la mirada de Dios, y espera en Él... y mira al infinito, como perdida, removido su interior en la espera más conmovedora de la historia.

Es tiempo de espera, de silencio. La fe de la Iglesia concibe aquí una verdad de fe difícil a la comprensión de nuestro entendimiento: el descenso a los infiernos. Es Dios, que entregado por amor, se "abaja" totalmente donde el amor ya no está, donde el hombre ha perdido todo lo que Dios le dio. Y Cristo va a rescatar al hombre hundido. Es curioso, sólo Cristo puede rescatarnos del misterio de nuestros desastres. Por eso es un día de cierta "pasividad", en espera... no hay celebraciones litúrgicas... todo en expectante calma.

ORACIÓN

Nadie ni nada

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el pan se convirtió en
hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus
manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado
ardía
nadie estuvo más vivo que tus manos.

Nadie estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

Nadie estaba más ciego que mis ojos.

Grité, Señor, porque te has ido.

Y Tú estabas latiendo entre mis manos.

(José Luis Martín Descalzo)

ENTRA EN TU INTERIOR

Yo vi un puente cordial tenderse gene-
roso de una roca erizada a otra erizada
roca, sobre un abismo negro, profundo
y misterioso que se abría en la tierra
como una inmensa boca.



Yo vi otro puente bueno unir las dos
orillas de un río turbio y hondo, cuyas
aguas cambiantes arrastraban con fu-
ria las frágiles barquillas que chocaban
rompiéndose en las rocas distantes.

Yo vi también tendido otro elevado puen-
te que casi se ocultaba entre nubes
hurañas... ¡Y su dorso armonioso unía
triumfalmente, en un glorioso gesto,
dos cumbres de montañas!... Puentes,
puentes cordiales...

Vuestra curva atrevida une rocas, mon-
tañas, riberas sin temor... ¡Y que aún so-
bre el abismo tan hondo de la vida, para
todas las almas no haya un puente de
amor...!

ORACIÓN FINAL

Señor, en este día sólo hay soledad y
vacío, ausencia y silencio: una tumba,
un cuerpo sin vida y la oscuridad de la
noche. Ni siquiera Tú eres ya visible: ni
una Palabra, ni un respiro. ¿Dónde te
encontraré ahora que te he perdido?

Voy a seguir a las mujeres, me sentaré
también junto a ellas, en silencio, para
preparar los aromas del amor. De mi
corazón, Señor, extraeré las fragancias
más dulces, las más preciosas, como
hace la mujer, que rompe, por amor, el
vaso de alabastro y esparce su perfume.

Y llamaré al Espíritu, con las palabras
de la esposa repitiendo: "¡Despierta,
viento del norte, ven, viento del sur! ¡So-
plad sobre mi jardín ;

HAY QUE BUSCARLE ENTRE LOS HERMANOS

LECTURA DEL DÍA

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y, el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Jn 20, 1-9

REFLEXIÓN

Que domingo más intenso. Y como casi siempre las mujeres las primeras en buscar a Jesús deprisa... Todos corren. María corre y corren Pedro y Juan cuando se enteran de que Jesús no está donde debería estar.

Las carreras y el susto se lo llevaron porque le buscaban donde el mismo Jesús les había dicho que no iba a estar.

Muchas veces a nosotros nos pasa lo mismo, no queremos buscarle donde Él nos ha dicho que está: "tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber..." Y nos empeñamos en correr buscándole por otros caminos, para al final cansados, darlo por perdido y mirar para otro lado..

Le quitamos nosotros del medio y miramos para otra parte.

Y es que este Jesús sufriente no nos mueve a correr, sino que a veces nos paraliza.

Tememos salir deprisa, correr y entrar en el sepulcro donde todavía hay signos del Jesús doliente, y creer y salir decididos a encontrarle en nuestro entorno.

Hay tantos sepulcros a nuestro alrededor... sepulcros de desempleados, de inmigrantes, de personas ignoradas, excluidas, maltratadas, solas... Tenemos que encontrar a ese Jesús doliente.

Este domingo de resurrección nos invita a ponernos en pie, abrir la puerta y correr a su encuentro para abrazarle, besarle sus heridas...



Y es que a Jesús no ha desaparecido, no se lo han llevado. Se nos ha quedado aquí, vivo, resucitado pero aún con sus llagas y lo que tenemos que hacer es encontrarlo cada día y en cada hermano.

ORACIÓN

Alegre la mañana (cantada o recitada)

ALEGRE LA MAÑANA
QUE NOS HABLA DE TI.

ALEGRE LA MAÑANA. (bis)

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche
y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo
de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego
a la sombría tierra
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia;
silabeas el alba
igual que una palabra,
tú pronuncias el mar
como sentencia.

¡Bendita la mañana
que trae la gran noticia
de tu presencia joven,
en gloria y poderío;
la serena certeza
con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo
está vacío!

ENTRA EN TU INTERIOR

Piensa un poco en estos momentos: ¿Eres de las que corre sin saber a dónde va? ¿De los que ya se han cansado de buscar y estás sentado, y que no vengan a molestar? ¿De los que prefiere seguir con lo de siempre y no buscar, porque esto no tiene arreglo? ¿O de las que tiene abiertas de par en par las puertas de su corazón para acoger al Cristo sufriente, roto, que necesita una mano amiga que le ayude a ponerse en pie y recobrar la esperanza?

¿Te has parado a pensar que no hay que ir muy lejos para verle? ¿Que no hay que ir muy lejos para tocarle? ¿Que no hay que ir muy lejos para abrazarle?

Inténtalo hoy. Abre tus ojos, tus brazos, abre tu corazón. Sal de ti mismo y mira a tu alrededor...

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, que enviaste a los tuyos a anunciar por el mundo el inmenso amor que Dios nos tiene, danos a nosotros y nosotros fuerzas y capacidad para seguir los caminos de tantos cristianos que te han anunciado en todo el mundo, y han hecho de este espacio de vida un lugar más humano y más fraterno.

Que anunciemos y practiquemos la fraternidad, la justicia, la libertad y la solidaridad. Amén.



NO TENGÁIS MIEDO

LECTURA DEL DÍA

Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mt 28, 8-15



REFLEXIÓN

Otra vez las mujeres, a toda prisa, impresionadas, contentísimas corriendo a anunciar a los discípulos, tristes, desconfiados, incrédulos, la buena noticia: ¡Está vivo!

Y su amor al Señor, recibe el premio a su fe: Jesús les sale al encuentro con el gran mensaje de Pascua: ¡Alegraos! ¡No tengáis miedo!

Y reciben el encargo de transmitir “a todos mis hermanos” que se pongan en pie, que pierdan el miedo, que se alegren con el Jesús resucitado, y que le sigan a “Galilea”, porque allí le van a encontrar.

¿No será hoy esta “Galilea” la nueva tierra a la que nos pide salir el XXI Capítulo General:

“Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que facilite el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. Supone disposición a movernos, a desprendernos, a asumir un itinerario de conversión tanto personal como institucional en los próximos ocho años. Hacemos este camino con María, guía y compañera. Su fe y disponibilidad a Dios nos alientan a realizar esta peregrinación. La “nueva tierra” de una auténtica renovación del Instituto nos pide un verdadero cambio de corazón.”

“No tengáis miedo.”

ORACIÓN

SALGAMOS A VIVIR

¡Salgamos a vivir!

A vivir a la aventura,
a encontrarnos con todos los que
caminan,
a gozar de la naturaleza,
a disfrutar en compañía.

¡Salgamos a vivir!

Liberémonos de tantas ataduras
y cenizas que nos anclan a la tierra,
y breguemos por el mar de Galilea
dejándonos llevar por el Viento.

¡Salgamos a vivir!

A llenar la vida de risas y abrazos,
de juegos, sueños y cantos,
de proyectos compartidos
y de los milagros que todos
necesitamos.

¡Salgamos a vivir!

Respiremos hondo, bien hondo,
esponjemos nuestro corazón,
despleguemos las alas sin miedo
alcemos el vuelo y volemos alto.

¡Salgamos a vivir!

Aunque la lucha sea dura
y el camino estrecho y largo,
aunque nos rondan la duda y el fracaso
y la muerte nos aceche a cada paso.

¡Salgamos a vivir!

llevando en nuestras entrañas
la promesa que un día nos hicieron
de los cielos nuevos y la tierra nueva...
¡y sembrémosla a nuestro paso!

¡Salgamos a vivir!

A empujar la vida hasta lo eterno,
a procurar que nada acabe en el olvido,
a vivir como hermanos e hijos
porque Tú estás siempre en medio.

¡Salgamos a vivir y a amar,
a encontrarnos contigo!

(Florentino Ulibarri)

ENTRA EN TU INTERIOR

Esta es también tu historia, la historia
de tu "Galilea". Hoy Jesús te invita a ir a
Galilea. A ponerte en camino. A salir de
tus seguridades y miedos que no te de-
jan avanzar y crecer como persona. ¿Te
atreves a reconocer alguno de tus mie-
dos y plantarle cara?

Acurrúcate en tu pequeña barca y re-
cuerda con Jesús aquellos momentos
primeros de tu relación con Él, cuando
te hizo un guiño y le prometiste tantas
cosas...

Y desde tu barca, desde esta nueva Ga-
lilea comienza de nuevo. Él irá contigo.
El Resucitado no permitirá que tu barca
zozobre. ¡No tengas miedo!

ORACIÓN FINAL

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y
nos haga ser más consciente de su pre-
sencia entre nosotras y nosotros.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y
acompañe en esa búsqueda a través de
nuestras "Galileas".

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y
ayude a derramar su alegría a los que
están apenados.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siem-
pre con nosotras y nosotros. Amén.

¡¡¡MARÍA!!!

LECTURA DEL DÍA

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaban: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18



REFLEXIÓN

Intentar hacer un comentario de este texto tan emotivo es casi una osadía. Invita a hacer silencio interior, cerrar los ojos, y meternos en la escena al lado de María...

Sentir con ella el dolor tan grande que tiene porque le han quitado a su Señor...

Y escuchar cómo Jesús pronuncia nuestro nombre como nadie más puede pronunciarlo, porque nadie nos ama más que Él...

Imagínate la sonrisa de Jesús cuando pronuncia tu nombre (Isabel, Pedro, Ana, Antonio, Juan, Beatriz... (Pon el tuyo aquí))

Y deja que de lo más profundo de tu corazón brote también, cargado de amor, su nombre: ¡Maestro!...

Sin casi palabras... haciendo que el corazón sienta la ternura del amor con que el Señor nos rodea... sintiéndole a nuestro lado... con el gozo de sentir su presencia...

Sin prisas, en paz, sintiendo, en silencio, sin razones, sólo el amor...

Y al final, con el compromiso de compartir este gozo de la presencia amorosa de un Dios cercano con la comunidad, con los hermanos...

ORACIÓN

ESTAR AL LADO

Estar al lado...
del hermano o hermana que no tiene
fuerzas,
del que avanza triste y cargado,
del que se queda caído en la orilla,
del que no puede curar sus heridas,
del que no sabe hacia dónde camina.

Estar al lado, aunque no lo sepamos.

Estar al lado...
de la situación que nos abruma,
de la emergencia que surge cada día,
de lo inesperado que nos desborda,
de lo que todos dejan pasar de largo,
de lo que se esconde para que no se vea.

Estar al lado...
de este mundo que es el nuestro,
de esta realidad que es la nuestra,
de este momento que es el nuestro,
de esta Iglesia que es la nuestra,
de este proyecto que nos hace
hermanos.

Estar al lado...
de lo que está desfigurado,
de lo que no tiene voz ni peso,
de lo que clama abatido,
de lo que es rechazado por todos,
de lo que se siente perdido.

Estar al lado...
de lo que Tú sabes y conoces,
de lo que Tú quieres tiernamente,
de lo que Tú buscas a cualquier hora,
de lo que Tú nos propones,
de lo que Tú estás siempre.

Estar al lado...
humildemente, como nos enseñaste,
sin arrogarnos privilegios,
con el corazón tierno y atento,

como el último de tus amigos,
pero sintiéndonos tus elegidos.

Estar siempre a tu lado,
sin importarnos si es a la derecha,
a la izquierda, detrás o centrados;
hacer lo que Tú nos digas,
y si es preciso beber el cáliz, beberlo.
por defender la dignidad de todas las
personas.

Estar a tu lado, aunque no lo sepamos.

ENTRA EN TU INTERIOR

María Magdalena buscó a Jesús en el
sepulcro. Pensaba que estaba muerto.
Luego tuvo una maravillosa experien-
cia: pudo verlo vivo, resucitado, lleno de
vida... Y tú, ¿dónde buscas a Dios? ¿En el
ruido de nuestro mundo? ¿En el dinero?
¿En el rito? ¿En el poder o en reconoci-
miento personal? ¿En el trabajo...? ¿O,
al contrario, lo buscamos en el servicio,
la entrega a los demás, en el amor a los
más pobres y necesitados de nuestra
sociedad? Habla con Él...

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y sin-
tamos el cariño con el que diariamente
pronuncia nuestros nombres.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y
ayude a transmitir el alegre mensaje del
resucitado a nuestros hermanos y her-
manas.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos
mantenga profundamente enraizados
en Él.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siem-
pre con nosotras y nosotros. Amén.

SE PUSO A CAMINAR CON ELLOS

LECTURA DEL DÍA

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»... «Lo de Jesús el Nazareno... cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto... Entonces Jesús les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas... Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN

¡Pero qué nos pasa, que seguimos sin darnos cuenta que Jesús camina a nuestro lado! No nos creemos la historia de Jesús encarnado en el hombre y resucitado.

Tenemos otro guión de un Dios que está en las nubes y no somos capaces de reconocerle caminando a nuestro lado, comprometido con la causa del pobre, del que sufre, del excluido, del que salta las alambradas que hemos creado para que no estorben...

Y no importa que las mujeres nos contaran la historia de lo sucedido o que los compañeros nos la volvieran a repetir. Nosotros y nosotras seguimos con nuestro guión de un Jesús a lo grande, que vive en las nubes...

Y claro El nos dice: "Que necios sois."

Tenemos que cambiar la mirada...

"En un contexto de cambio de época y de paradigmas, hemos sentido con fuerza la necesidad de cambiar de perspectiva, de mirar a través de los ojos de los niños pobres y de aprender a hacerlo con la mirada de ternura y de misericordia de Dios."(Voces del Fuego. Nairobi 2014)

Tenemos una llamada muy fuerte desde nuestra propia Institución Marista para mirar con los ojos de los niños pobres, desde la experiencia Montagne y descubrir al Señor en el que sufre, en el excluido, en el pobre, en el que necesita ayuda para levantarse y recobrar la esperanza...

¿Vas a seguir mirando para otro lado?
¿Vas a dejar que el Señor pase de largo
en tu vida...?

ORACIÓN

PALABRAS DEL CORAZÓN

Mientras caminábamos tristes,
te has acercado respetuoso
a nuestras dudas, temores y
desánimos.

Has hecho el camino con nosotros
aceptando nuestro ritmo y paso,
conversando con lenguaje llano y claro.

Con tu palabra y presencia viva
nos has abierto la Escritura
y los caminos de Dios en la historia.

Has calentado nuestro corazón,
has abierto nuestros ojos cegados
y nos has devuelto alegría e ilusión.

¡Quédate con nosotros al declinar el día
y comparte nuestro pan y techo, sin
prisa,
antes de enviarnos a ser personas
nuevas!

¡Quédate con nosotros y haznos
compañía,
vamos a conversar un poco más de tu
utopía
y de los horizontes abiertos en nuestras
vidas!

(Florentino Ulbarri)

ENTRA EN TU INTERIOR

Ojalá ésta no sea también tu historia, la historia de un caminante que siempre tiene prisa y no se fija en los que caminan con él, y que al final del camino, Jesús le tenga que decir: «¡Qué necios y torpes sois. Os lo dije: Tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber...»

Ojalá, nuestra historia sea la del caminante que acoge a Jesús en su caminar y comparte el pan con los Jesuses que encuentra en su camino.

Sabemos las preguntas del examen final (Mt. 25, 34). ¿Cómo llevas las respuestas...? Piénsalo y no pierdas tiempo en ponerte al día...

ORACIÓN FINAL

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y nos haga caminar con paso firme.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y sea siempre nuestro compañero de viaje.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y nos ayude a compartir sudores y alegrías con otros caminantes.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotras y nosotros. Amén.



VOSOTROS SOIS TESTIGOS DE ESTO

LECTURA DEL DÍA

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lc 24, 35-48

REFLEXIÓN

Les costó a los discípulos reconocer a Jesús y mucho más nos cuesta a nosotros reconocerle presente en nuestra propia historia y en la de los que nos rodean.

El último recurso que Jesús utiliza para que le reconozcamos es el de la comida. Un gesto, un trozo de pescado compartido. Que bueno les debía de saber cuando Jesús partía el pan y compartía un trozo de pescado con ellos.

Y a nosotros nos dice: “Esta es la historia; sed parte de ella, partid, compartid mi cuerpo y el vuestro con los demás, que a través de vuestras vidas mis hermanos puedan verme y reconocermé. Vosotros sois mis testigos.”

Ese es el mandato que tenemos de Jesús.

El mismo mandato que nos pide la II Asamblea de la Misión Marista de Nairobi:

“A las puertas de celebrar el bicentenario del Instituto Marista hemos imaginado juntos un nuevo relato en el que la profecía, la mística y la comunión sean las características en las que nos reconozcamos y se nos reconozca como Maristas de Champagnat. Hemos sido llamados a ser Maristas Nuevos en Misión y hemos tratado de escudriñar las nuevas expresiones del carisma marista en el horizonte del tercer centenario.

Hemos abandonado nuestras zonas de confort, y estamos en actitud permanente de salida hacia las periferias de nuestro

mundo, impulsados a proclamar y construir el Reino de Dios.

Así seremos “testigos de esto”, es decir testigos de Jesús resucitado.

ORACIÓN

¡He venido a prender fuego,
y cuánto deseo que arda
en vosotros, mis amigos,
y en el mundo entero!

Fuego para purificar las conciencias,
calentar las entrañas frías,
cauterizar las heridas,
quemar las cargas impuestas,
iluminar las zonas oscuras,
incendiar todas las barreras,
acrisolar vuestras pertenencias
y poner en ascuas los corazones.

¡Préndenos, Señor, con tu fuego!

Fuego para calcinar las cuerdas que os sujetan
y dejaros en libertad en esta tierra;
para infundiros calor de vida
y moldear vuestros sueños y utopías;
para reducir a cenizas las murallas
y renacer con más brío de ellas;
para prender vuestras entrañas
y haceros presencia de mi buena nueva.

¡Préndenos, Señor, con tu fuego!

¡Préndenos, Señor, con tu fuego!

ENTRA EN TU INTERIOR

Por llamadas que no quede. Evangelio, Papa Francisco (EG 20, 25), Voces del Fuego... El problema es que sepamos descubrir en ellas a Jesús.

¿Eres capaz de descubrir en estas llamadas a Jesús resucitado que te pide que seas testigo de su resurrección ante los hermanos y hermanas?

¿Estás dispuesta o dispuesto a vencer tus miedos o abandonar tus zonas de confort para ser testigo de Jesús en tu entorno? ¿Cuando la gente te ve en casa, en el trabajo, en el centro solidario... crees que ven algo más que tu persona?

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos de fuerzas para seguir transparentando su luz.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y colme nuestros corazones siempre dispuestos a compartir.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

¡ECHAD LA RED!

LECTURA DEL DÍA

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua... Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN

Los discípulos habían ido a Galilea, Tiberíades, como les había dicho Jesús. Pero la cosa aún no estaba clara. Y allí se ponen a hacer lo que mejor saben: pescar. Y ni la pesca les salió bien.

Muchas veces nos pasa como a los discípulos. Intentamos echar nuestras redes: las redes de madre o padre de familia, de hija o hijo, de profesora o profesor, de hermano Marista, de amigo, de socio de una ONG solidaria, de voluntario o voluntaria... pero que no, que no cogemos nada y nos entra el desaliento, nos parece que estamos perdiendo el tiempo y nos desinflamos.

Y lo que es peor. Nos olvidamos de que es Jesús el que nos guía, que es a Él al que seguimos, que es a Él al que tenemos que mostrar a los demás, y resulta que nuestra luz se nos ha apagado y no podemos transparentar a ese Jesús.

Y tiene que ser Él, como siempre el que nos de el empujón: "¡Echad las redes; ¡Intentadlo de nuevo!" Y mas tarde: "Venga que hay que reponer fuerzas!" Y la verdad es que nos quedamos un poco avergonzados, y no nos atrevemos a preguntarle por qué le reconocimos, en esos gestos...

Los pequeños gestos de Jesús le hacen visible. Nuestros pequeños gestos también le hacen visible a nuestros hermanos y hermanas.

ORACIÓN

Cosas pequeñas

Un vaso de agua gratis,
dos minutos ayudando a atravesar la calle,
un objeto menos en nuestros enseres,
unas monedas que ni van ni vienen,
una sonrisa al que siempre está triste,
unos refrescos menos en nuestros sudores,
esas tardes con grupos marginales,
unas caricias a los que nunca las tienen,
unas horas escuchando soledades,
una compra menos en nuestros haberes,
cinco panes de cebada y dos peces...
son cosas pequeñas.

Nuestra cultura progresista las repele.
Asistencialismo, limosnas,
caridades, paternalismo,
justificaciones, parches,
austeridad que ni va ni viene,
decimos en nuestro lenguaje.

Esas cosas chiquitas
no acaban con la pobreza,
no sacan del subdesarrollo,
no reparten los bienes,
no socializan los medios de producción,
no expolían las cuevas de Alí Babá,
no subvierten el orden,
no cambian las leyes...

Pero desencadenan la alegría de hacer,
descubren la fuerza del compartir
y mantienen vivo el rescoldo
de tu querer y nuestro deber.
Al fin y al cabo,
actuar sobre la realidad, y cambiarla
aunque sea un poquito,
es la única manera de saber y mostrar
que la realidad es transformable,
y que tu Reino es posible... ¡y viene!
Señor de la historia y de la vida,

no sea yo quien menosprecie y deje sin hacer las cosas pequeñas de cada día.

ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia de un pescador o una pescadora que no pesca nada. Que a veces echa las redes donde y cuando no tiene que echarlas, quizá por la inercia de que siempre se ha hecho así...

En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimas.

También te sucederá que algunos de los peces de tu red son un poco exigentes y te lo ponen muy difícil... En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimas.

Pero en ocasiones, y seguro te habrá pasado muchas veces, ¡qué redadas habrás cogido! ¡Cuánta gente a tu alrededor se habrá sentido acogida y querida por ti!...

Evoca esos momentos, dale gracias al Pescador de Tiberiades y sigue adelante.

ORACIÓN FINAL

Que el Jesús resucitado nos bendiga y de fuerza a nuestros brazos para lanzar nuestras redes lo más lejos posible.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y continúe alimentándonos con su cuerpo y su palabra.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y nos ayude a aceptar que los gestos pequeños transforman el mundo.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

¡ID POR TODO EL MUNDO!

LECTURA DEL DÍA

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN

¡Dios mío, qué duros eran los apóstoles!
¡Lo que les costó creer en el Jesús resucitado!
¡Cómo vamos a proclamar a Jesús si no creemos en Él!

Vaya rapapolvo que les echó Jesús, y que nos va a echar a nosotros por no creer en Él.

Marcos no se corta en dejar claro la actitud de los apóstoles después de la resurrección para que nos sirva de lección. Aquí termina su evangelio pero unos versos antes nos deja un claro mensaje de Jesús: " Id al mundo entero..."

Si tu fe confiesa que tu Dios te sacó por medio de Jesús de la tierra de la esclavitud; si en la victoria de Jesús te reconoces vencedor del pecado y de la muerte; si te has sentado con alegría a la mesa de tu Señor, si has reconocido la voz del buen pastor de tu vida... no te queda más remedio que pregonar lo que has visto y oído, Jesús resucitado, y que lo anuncies a todo el mundo.

Él te envía y Él va contigo. Es todo lo que has de llevar para tu camino. Él irá en las palabras de tu boca y en tu vida compartida.

Las otras orillas, la de los marginados, la de los que sufren, la de los que han perdido la esperanza, te están esperando, para que les muestres al Cristo resucitado con tu vida.

ORACIÓN

Ven Señor Jesús

Ven, Señor Jesús, a nuestro mundo,
a poner paz en la guerra,
palabra en la confusión,
serenidad en tanta tormenta.

Ven, Señor, ven.

A poner luz en las grutas de dentro,
a ser agua viva donde la sed es más fuerte.

Hazte arrullo
que quiete nuestras incertidumbres,
grito que sacuda nuestra tibieza.

Ven, ven cada día.

No te canses de venir,
a habitar nuestro barro,
a avivar una hoguera
que ha de calentar la noche,
disipar el frío,
congregando alrededor
a una muchedumbre
hambrienta de encuentro y fiesta.

Ven, y si ves que no te esperamos,
que andamos despistados,
afanados en otras empresas,
insiste, grita más fuerte,
vence nuestra sordera.
Tú no desistes. Y vienes,
una vez más,
a sanar la tierra.

ENTRA EN TU INTERIOR

“Id por todo el mundo y anunciad la buena noticia”. ¿Sientes que estas palabras también se escribieron para ti? ¿Te sientes enviado a proclamar la Buena Noticia? A veces hemos podido pensar que eso “por todo el mundo” quedaba muy lejos para mí. Pero en tu mundo cercano, a tu alrededor, también hay orillas, jóvenes “montange” que necesitan que tu les lleves la alegría del evangelio, de la buena noticia de Jesús. En la actualidad las otras orillas están totalmente deslocalizadas, y muy cerca de ti hay sin duda niños, niñas y jóvenes que necesitan de ti para recobrar la esperanza, recobrar la dignidad de persona y salir adelante en su vida. ¿Vas a mirar para otro lado? Piensa qué puedes hacer. Y ya sabes: Piensa en grande, da pequeños pasos y no te pares.

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a tomar en serio su mandato de ir al mundo entero...

Que Jesús resucitado nos bendiga y de fuerzas para realizar nuestra tarea cristiana y solidaria de una manera sencilla.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a aceptar que a veces nosotros y nosotras también necesitamos una mano salvadora.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Introducción: Abriendo puertas.....	2
No hagáis como los hipócritas.....	4
Se cumplió el plazo, el reino está cerca.....	12
Éste es mi hijo, escuchadle.....	26
Viendo los signos, creyeron en él.....	40
Tanto amo a Dios que entregó a su hijo.....	54
Si el grano de trigo no muere....	68
Este es el hombre.....	82
Reconocieron al Señor y ... volvieron.....	96



abriendo puertas, tu casa será hogar

Nuestro agradecimiento a todas las personas
que han hecho posible esta edición:

Textos:

Óscar Martín Vicario
Lucila Bergareche Blas
Hipólito Pérez Sánchez
Sergi Bernabeu Piniello
Samuel Gómez Níguez
Aureliano García Manzanal
Ana Oltra
Equipo pastoral Valencia
Arturo Fernández Jaria
Antonio Tejedor Mingo

Coordinación Editorial:

Javier Salazar Celis

Coordinación de Diseño y Maquetación:

Pablo Silva Fernández

Corrección:

Equipo SED

Ilustraciones de interior:

Imágenes fondo SED



Solidaridad | Educación | Desarrollo



Conferencia Marista Española

Edita:

SED

Dep. Legal: Z. 53 -2015

© Conferencia Marista Española



Solidaridad | Educación | Desarrollo

cuaresma 2015



maristas

Conferencia Marista Española